



**DIÓCESIS
DE ZAMORA**

DIRECTORIO DIOCESANO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

DIRECTORIO DIOCESANO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN (nn 1-10)

1. Evangelizar, don y tarea
2. No partimos de cero
3. Directorios de Confirmación, Bautismo y Primera Comunión
4. Una nueva etapa
5. Naturaleza y objetivos del Directorio de la Iniciación Cristiana

LA INICIACIÓN CRISTIANA (nn 11-33)

1. De la cristiandad a la evangelización
2. Nueva situación cultural
3. Qué es la Iniciación Cristiana
4. El proceso de la Iniciación según el RICA
5. Importancia y necesidad de la Iniciación en nuestra Iglesia
6. Una Iniciación primordialmente parroquial

LA CATEQUESIS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA (34-43)

1. La catequesis
2. La pedagogía
3. El catequista

ITINERARIOS CATEQUETICOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA (44-89).

1. Infancia.
 - 1.1. En torno al Bautismo (Maternal: 0-3 años)
 - 1.2. En la familia (Infantil: 4-5 años)
 - 1.3. El despertar religioso (Primaria: 6-7 años)
 - 1.4. Catequesis sacramental (Primaria: 8-9 años)
 - 1.5. Catequesis mystagógica (Primaria: 10-11 años)
2. Adolescencia (12-17 años)
3. Juventud (18-25 años)
4. Edad Adulta (25 años en adelante)
 - 4.1. Adultos no bautizados
 - 4.2. Adultos bautizados

LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACION CRISTIANA (90-178)

1. El Bautismo (97-125)
 - 1.1. Situación pastoral
 - 1.2. Aspectos doctrinales
 - 1.2.1. El bautismo, sacramento de fe
 - 1.2.2. El bautismo, sacramento de consagración al Padre
 - 1.2.3. El bautismo, sacramento de inserción en el Hijo
 - 1.2.4. El bautismo, sacramento de vida en el Espíritu
 - 1.2.5. El bautismo, sacramento de incorporación a la Iglesia
 - 1.2.6. El bautismo, sacramento de compromiso de vida
 - 1.3. Preparación
 - 1.4. Celebración
 - 1.4.1. Praenotanda
 - 1.4.2. Ministro
 - 1.4.3. Padres y padrinos
 - 1.4.4. Lugar

- 1.4.5. Tiempo
 - 1.5. Después de la celebración
 - 1.6. Algunas situaciones especiales
- 2. La Penitencia (nn 126-134)
 - 2.1. Situación pastoral
 - 2.2. Aspectos doctrinales
 - 2.3. Preparación
 - 2.3.1. Celebraciones no sacramentales
 - 2.4. Celebración
 - 2.4.1. La fórmula segunda del Ritual
- 3. La Eucaristía (nn135-153)
 - 3.1. Situación pastoral
 - 3.2. Aspectos doctrinales
 - 3.3. Preparación
 - 3.4. Celebración
 - 3.4.1. Ministro
 - 3.4.2. Lugar
 - 3.4.3. Tiempo
 - 3.4.4. Niños discapacitados
 - 3.4.5. Primera comunión y amor fraterno
 - 3.4.6. Circunstancias ambientales
 - 3.5. Después de la primera comunión
- 4. La Confirmación (nn 154-178)
 - 4.1. Situación pastoral
 - 4.2. Aspectos doctrinales
 - 4.3. Preparación
 - 4.4. Celebración
 - 4.4.1. Ministro
 - 4.4.2. Padres
 - 4.4.3. Padrinos
 - 4.4.4. Lugar
 - 4.4.5. Penitencia
 - 4.5. Inscripción
 - 4.6. Sugerencias para después de la celebración

CONCLUSION (179-180)

SIGLAS

AA: Apostolicam Actuositatem.

Decreto conciliar sobre el apostolado de los seglares.

AG: Ad Gentes.

Decreto conciliar sobre la actividad misionera de la Iglesia

BOO: Boletín Oficial del Obispado.

CA: Catequesis de Adultos.

Documento de la Comisión Episcopal sobre Catequesis de Adul.

CC: Catequesis de la Comunidad.

Documento de la Comisión Episcopal sobre Catequesis.

CEC: Catecismo de la Iglesia Católica.

ChrL: Chistifideles Laici.

Exhortación postsinodal de Juan Pablo II sobre los laicos.

CIC: Código de Derecho Canónico.

CT: Catechesi Tradendae.

Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre la Catequesis.

DGC: Directorio General de Pastoral Catequética.

DV: Dei Verbum.

Constitución conciliar sobre la Revelación de Dios.

FC: Familiaris Consortio.

Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre la Familia.

GS: Gaudium et Spes.

Constitución conciliar sobre la Iglesia en el mundo actual.

LG: Lumen Gentium.

Constitución conciliar sobre la Iglesia.

RB: Ritual del Bautismo.

RC: Ritual de la Confirmación.

RICA: Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos.

RP: Ritual de la Penitencia.

SC: Sacrosanctum Concilium.

Constitución conciliar sobre Liturgia.

PRÓLOGO

"Cómo se hace hoy un cristiano": he aquí una pregunta capital para la comunidad cristiana y sus pastores. Hemos de reconocer que para la Iglesia en el contexto europeo la respuesta no es en absoluto diáfana ni evidente. Desde los años 60 la acción pastoral de la Iglesia está encontrando dificultades crecientes para engendrar y tallar en la fe a las nuevas generaciones. El ambiente familiar resulta tibio o, al menos, insuficiente. La enseñanza religiosa apenas logra que la fe de sus alumnos mantenga el tipo ante las diversas concepciones de la vida vigentes en la sociedad. La catequesis infantil y juvenil son en muchas ocasiones algo semejante a una débil corriente de aire fresco en medio de la canícula. La iniciación a la fe que reciben hoy muchos bautizados desde la cuna resulta un proceso discontinuo, incompleto, "bajo en calorías" para asegurarles consistencia y coherencia cristiana. Por ello la fe de muchos naufraga o queda reducida a un residuo mortecino cuando nuestros jóvenes entran de lleno en la universidad, en el trabajo, en la relación amorosa, en la vida secular.

La Iglesia tuvo durante siglos de paganismo ambiental un proceso de iniciación sólido, bien trabado, completo, que asumía a los candidatos a las puertas de la fe, los acompañaba a lo largo de varias etapas y los conducía a una fe adulta. La iniciación ofrecía eficazmente a las nuevas levadas de cristianos una adhesión firme a Jesucristo, una vinculación estable a la Iglesia, una vertebración de los contenidos doctrinales del mensaje cristiano, un programa de conducta moral, una dirección para el compromiso cristiano y una experiencia de oración individual y litúrgica.

Es cierto que la diferencia entre aquellos siglos y éste es abismal. Aquel era un mundo pagano, pero religioso. La planta de la fe prendía en la tierra de una rica religiosidad. Hoy esta tierra parece haber quedado desprovista de muchas de sus sales nutritivas. La atmósfera que rodea en Europa a las generaciones juveniles es muy propicia para engendrar una tupida indiferencia religiosa. Sólo una iniciación cristiana de muchos quilates puede asegurar, bajo la continua acción de la gracia, la emergencia de cristianos del siglo XXI. ¿Cuántos están dispuestos a este exigente recorrido?

Sean muchos o pocos estos candidatos, la Iglesia en Occidente tiene ante sí la ingente tarea de reelaborar el proceso de la iniciación cristiana. El Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (R.I.C.A.) es ya un paso de gran envergadura. En él se recogen algunas líneas básicas del catecumenado de los tiempos clásicos, con la acertada intuición de que tales líneas son transculturales y, por tanto, aptas para estructurar, con la debida actualización, el nuevo itinerario hacia una fe adulta.

El presente directorio de la diócesis de Zamora constituye un modesto esfuerzo en esa misma dirección. Es preciso que todos los educadores de la fe comprendan certeramente su inspiración fundamental, asimilen cuidadosamente sus diferentes pasos y se atengan fielmente a sus indicaciones. Que el Espíritu Santo, agente principal de la evangelización ponga la "música de Dios" en esta letra de su Iglesia.

Zamora, 16 de julio
Fiesta de Ntra. Señora del Carmelo, de 1997

Juan María Uriarte Goiricelaya
Obispo de Zamora

INTRODUCCIÓN

*"Poneos en camino,
haced discípulos de todos los pueblos y bautizadlos,
enseñándoles a poner por obra cuanto os he dicho".
(Mt 28,19-20).*

1 Siguiendo la práctica pastoral de la Iglesia primitiva y las orientaciones de los nuevos Rituales de sacramentos, la iniciación cristiana comprende dos etapas fundamentales: la evangelización, que termina con la entrada del convertido en la comunidad; y el catecumenado, que culmina con la participación plena del catecúmeno en los sacramentos de Iniciación.

Hay que subrayar, ya desde un principio, que la iniciación cristiana tiene su peculiaridad, y es que la iniciativa en la transformación de la persona y su integración en la Iglesia la tiene Dios; es una acción gratuita de la infinita bondad y sabiduría del Padre, que se actualiza aquí y ahora por la Palabra y las acciones que el Señor Resucitado realiza en la Iglesia y por la acción del Espíritu Santo que inspira, ilumina, guía y conduce al que es llevado a iniciarse como cristiano¹.

Esta acción gratuita se realiza en la historia a través de la Iglesia. Ella es *"la madre que ofrece su regazo a los no regenerados y amamanta a los regenerados"*. Realiza su maternidad mediante el anuncio del Evangelio y a través de los Sacramentos². Es toda la Iglesia, guiada por sus pastores, la que ejerce esa función maternal al ofrecer a sus hijos la salvación de Dios en Jesucristo³.

1. Evangelizar, don y tarea de toda la comunidad cristiana

2 En efecto, la misión evangelizadora de la Iglesia es, a la vez, don y tarea de todos los cristianos sea cual fuere su edad, sexo o condición. En virtud del propio bautismo, todos: obispo, sacerdotes, laicos y religiosos estamos llamados, no sólo a poseer y disfrutar la fe, sino también a hacerla resplandecer y transmitirla a los demás.

Así lo viene haciendo la Iglesia de Dios que peregrina en Zamora a lo largo de tantas generaciones en que, según el ritmo de los tiempos, guiada siempre por el Espíritu Santo y alentada por sus legítimos pastores, ha anunciado a Jesucristo *"camino, verdad y vida"*⁴. Él es el "Evangelio de Dios" para los hombres y mujeres de esta tierra, atravesada por su rica y diversa idiosincrasia: desde Alba y Aliste hasta Toro y Benavente, desde el Pan y el Vino hasta Villalpando, Fuentesauco y Sayago.

Desde estas mismas zonas pastorales surgen diversas cuestiones particulares que se plantean seriamente hoy en nuestra diócesis: niños que desean recibir la primera comunión sin haber sido bautizados; adolescentes que quieren confirmarse sin la correspondiente preparación catequética; padres que viven en la indiferencia religiosa y piden los sacramentos para sus hijos, etc. Situaciones concretas que reflejan una cruda realidad y que son, sin embargo, el espacio donde la Iglesia de Dios, alentada y fortalecida por el Espíritu Santo, es enviada a anunciar con alegría y audacia el Evangelio de Jesucristo.

3 En los umbrales del tercer milenio, el pluralismo religioso e ideológico en el que vivimos favorece el descubrimiento de que la fe, don de Dios, es más una opción personal que la incorporación a un mundo de creencias socialmente establecido. Siempre, pero singularmente hoy, la fe debe ser propuesta, no impuesta; y la

¹ Cfr. DV 2

² San Agustín, *Epist.* 23,4: *PL* 33,96.

³ Cfr. Hch 4,10-12.

⁴ Jn 14,6.

evangelización debe orientarse, sobre todo, a sentar las bases de convicción personal de una fe capaz de ser vivida eclesialmente, de manera comunitaria, y socialmente con voluntad transformadora del mundo en el que nos toca vivir. Para dar credibilidad al anuncio del que somos portadores se hacen necesarios signos palpables de testimonios de vida, salvíficos y liberadores, válidos para los hombres de nuestro tiempo. Nuestra Iglesia diocesana necesita más concordia, más unidad visible y más convergencia misionera; unidad que se conjuga con la legítima pluralidad y corresponsabilidad de todos sus miembros en estado de misión. Quiera Dios que el Directorio Pastoral de la Iniciación Cristiana contribuya a ello en todos nosotros.

2. No partimos de cero

4 Constatamos que desde el punto de vista sociológico siguen siendo inmensa mayoría los zamoranos que se consideran católicos (95 %), pero teológicamente sólo podemos considerar válidos esos elevados porcentajes al precio de rebajar notoriamente los indicadores de lo que significa ser cristiano. Muchos de los que piden sacramentos, por ejemplo, apenas pueden ser considerados cristianos y deben ser evangelizados. Con realismo, paciencia y tacto pastoral habrá que ir abandonando la costumbre en la que los sacramentos se conceden de manera casi indiscriminada para lo cual, también, habrá que lograr una cierta unidad de criterios. En este sentido fueron apareciendo progresivamente los Directorios de la Confirmación, del Bautismo y algunos criterios sobre la celebración de la Primera Comunión. A ellos se une ahora, reuniéndolos y actualizándolos, el presente Directorio pedido por el Consejo Presbiteral.

3. Directorios de Confirmación, Bautismo y Primera Comunión

Confirmación

5 El Directorio de la Confirmación⁵ quiso responder a una necesidad diocesana sentida por muchos, especialmente por los sacerdotes, ante las variadas situaciones de fe de los muchachos que, por sí o por sus padres, pedían este sacramento. Había quienes accedían a la recepción de dicho sacramento desde un proceso continuo de catequesis iniciado en la primera infancia; otros con una preparación previa de uno o dos años; había incluso quienes simplemente participaban en algunas reuniones previas a la celebración. Las edades giraban en torno a los 10-12 años.

Ante tal diversidad de situaciones, el Directorio quiso responder señalando unos mínimos para todos: 14 años para la recepción y dos de preparación. Posteriormente, dicho Directorio ha sido complementado por unas nuevas orientaciones pastorales⁶.

Bautismo

6 El Directorio del Bautismo, publicado cuatro años más tarde⁷, era un paso más hacia un Directorio de los Sacramentos de Iniciación Cristiana.

El bautismo, sacramento de fe, suponía una preparación y una cierta madurez de vida cristiana por parte de quienes lo pedían para sus hijos. ¿Qué hacer entonces con los padres que no creen o no practican, con los que no estén casados canónicamente o en situación irregular y piden el sacramento para sus hijos? El Directorio quiso dar respuesta a estos interrogantes para nuestra diócesis de Zamora. En el mismo se creyó conveniente incluir un material de apoyo para la preparación

⁵ BOO Agosto-Septiembre (1978) pp 337-344.

⁶ BOO Marzo-Abril (1993) pp 159-161.

⁷ BOO Mayo (1982) pp 138-139.

catequética del sacramento y para su celebración, así como una adecuada reflexión teológica. El conjunto de todos los materiales salieron a la luz bajo el título "Pastoral del bautismo de niños"⁸.

Primera Comunión

7 Este sacramento es tan solicitado por los padres para sus hijos como esperado y deseado por los propios niños. Muchas son las causas, variadas y de distinta valoración, por las que se pide la primera comunión: desde la costumbre social y el sentimiento religioso hasta el convencimiento personal y coherente de la fe. Más adelante nos referiremos específicamente a dichas causas (cfr nn 136 y 137). Ello ha motivado que sacerdotes, catequistas, consejos pastorales parroquiales y hasta los mismos padres se pregunten qué criterios ha de haber en cuanto a la edad, preparación catequética, lugar y tiempo de celebración, etc. En aquella situación, algunos arciprestazgos acordaron unos "mínimos" a tener en cuenta en lo relacionado tanto con la primera comunión como con la primera confesión. Desde la misma diócesis se dieron, también, algunas normas al respecto⁹.

4. Una etapa nueva

8 Partiendo de la labor que se viene realizando en la diócesis de Zamora, tanto en el ámbito de la catequesis como en el de la dignificación de los sacramentos, y con los mejores deseos de alentar y continuar dicha labor se ofrece este Directorio Pastoral de la Iniciación Cristiana, que constituye un servicio en la tarea de acompañar el crecimiento en la fe de nuestros niños, adolescentes, jóvenes y adultos, y de propiciar una adecuada celebración de los sacramentos de iniciación dentro de este proceso.

Si bien es verdad que la iniciación cristiana no agota todas las posibilidades y situaciones catequéticas, sí podemos afirmar que constituye un momento-clave sobre el que se ponen las bases de la vida cristiana de quienes, habiendo recibido el bautismo de niños, necesitan madurar como cristianos.

La catequesis de iniciación se articula en el marco más amplio de una pastoral evangelizadora con acento misionero que mira a los jóvenes y a los adultos, sobre todo a los padres y a las familias, en el actual contexto socio-cultural, con el fin de hacer que llegue a ellos la Buena Nueva de Jesucristo como llamada a la conversión y al seguimiento.

La iniciación cristiana tiene sus momentos fuertes en la celebración de los sacramentos. Aunque el orden cronológico de éstos es hoy una cuestión debatida por teólogos, liturgistas y catequetas, nosotros, por motivos prácticos, seguiremos el orden más extendido: Bautismo, Eucaristía y Confirmación.

5. Naturaleza y objetivos del Directorio

9 La propia naturaleza de la iniciación cristiana y las actuales circunstancias socio-religiosas de nuestro entorno exigen un itinerario de iniciación cristiana que pueda concluir en una fe confesante. Esto hace especialmente recomendable que tanto la catequesis como los sacramentos de Iniciación acompañen el crecimiento humano de la persona hasta una edad en la que tenga capacidad para asumir los compromisos de la inserción en Cristo, por medio de la Iglesia, a través del Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

⁸ DIOCESIS DE ZAMORA, *Pastoral del bautismo de niños. Materiales para la catequesis y la celebración* (Zamora, 1982).

⁹ BOO Marzo-Abril (1989) p 78.

Es fácil comprender que esta tarea no se realiza en un momento. Como todo itinerario, la iniciación cristiana es un proceso que supone un principio, un desarrollo y un final. En este itinerario catecumenal de educación en la fe y de conversión personal, el catecúmeno:

- asimila el mensaje de Cristo, los contenidos fundamentales de la fe transmitidos por la Iglesia;
- se inserta en la vida de la comunidad cristiana;
- se introduce en la experiencia de oración personal y celebración litúrgica;
- se inicia en el estilo de vida moral cristiana;
- se ejercita progresivamente en el compromiso cristiano en la Iglesia y en la sociedad.

Aunque el proceso del Catecumenado, tal y como lo refiere el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), se dirige a los adultos, también se aplica, por analogía, a los que han recibido el bautismo siendo niños. A éstos se refiere principalmente el Directorio, por ser ésta la práctica más habitual entre nosotros.

10 Los objetivos del Directorio son los siguientes:

1º Adaptar a la diócesis de Zamora el RICA y demás Rituales de los sacramentos de Iniciación y, desde ellos, ofrecer aquellas orientaciones catequéticas y sacramentales que sirvan de instrumento para promover un nuevo estilo de comunidad cristiana formada por creyentes evangelizados, convertidos, con experiencia de Dios, más formados, es decir, con una fe personalizada que lleve a una adhesión firme a Jesucristo, a una pertenencia más consciente a la Iglesia y a un mejor servicio al Reino.

2º Mostrar la unidad del itinerario de iniciación cristiana como obra, a la vez, humana y divina, en la que se articulan y complementan sus dos elementos fundamentales: la catequesis y los sacramentos.

3º Analizar la diversidad de situaciones en las que se encuentran los distintos destinatarios de la Iniciación para discernir la forma de acompañarles hasta que lleguen a ser "en Cristo" y vivan en comunión la fe de la Iglesia.

4º Procurar la unidad y coherencia de la pastoral diocesana en torno a la Iniciación Cristiana reconduciendo algunas prácticas pastorales excesivamente rigurosas o demasiado permisivas.

5º Abrir cauces que fomenten y faciliten el diálogo y la colaboración entre las diversas ofertas de iniciación cristiana y se propicie una mutua complementación en orden a la educación de la fe en la diócesis de Zamora.

6º Favorecer la estabilidad y continuidad de nuestra tarea evangelizadora más allá de las delimitaciones parroquiales e institucionales y de los cambios y relevos personales.

LA INICIACIÓN CRISTIANA

*"Los que acogieron la Palabra
fueron bautizados...".
(Hch 2,41).*

11 En la hora presente, la dinámica de la historia nos abre a una etapa nueva en lo cultural, social, económico y religioso a las mismas puertas del tercer milenio. La novedad de este tiempo es "lugar teológico" para escuchar el designio salvífico de Dios. Por ello, *"en este final del s XX, Dios y los acontecimientos, que son otras tantas llamadas de su parte, invitan a la Iglesia a renovar su confianza en la acción catequética como una tarea absolutamente primordial de su misión"*¹⁰.

Decir que el Evangelio se encuentra ante un desafío radical, significa que el mundo contemporáneo ofrece aspectos positivos y negativos respecto al mensaje cristiano, es decir, lugares de encuentro y lugares de rechazo. En nuestra postura personal y pastoral no debe haber lugar ni para un optimismo fácil ni para un pesimismo desesperado. Hemos de proceder apoyándonos sobre la base de las tres virtudes teologales que sustentan nuestro ser de creyentes cristianos: la fe, la esperanza y la caridad. La fe nos insta a confiar en que el mundo es espacio de salvación, hecho bueno por las manos del Creador y redimido por Jesucristo; la caridad nos hace comprender que el evangelio no mira tanto a condenar cuanto a salvar, estando siempre a favor del hombre; y la esperanza nos comunica la certeza de que el Señor está en el corazón de la tarea catequética reclamando nuestra oración, nuestro esfuerzo y nuestra alegría confiada.

Pero antes que nada deseamos que en la diócesis tomemos conciencia de que ha comenzado esa etapa histórica nueva también para nuestra Iglesia.

1. De la cristiandad a la evangelización

12 Esta etapa nueva, llena de posibilidades y dificultades, ha comenzado también en Zamora. Una mirada cercana a los años del inmediato pasado nos induce a contemplar la vida de nuestras gentes influenciada por la palabra de la Iglesia. No podemos idealizar los tiempos ya pasados en los que la fe de nuestro pueblo adolecía también de grandes deficiencias. Pero de hecho: en la familia, se despertaba la fe con oraciones sencillas y testimonios vivos; en la escuela, se enseñaba una cultura nacida más o menos directamente de la fe cristiana y la misma religión católica tenía su espacio; hasta en el propio ambiente social se respiraba el aire religioso de los tiempos litúrgicos. Todo parecía estar a la "sombra del campanario". En aquel contexto, la parroquia completaba su acción pastoral alimentando con los sacramentos cuanto, casi espontáneamente, se vivía en casa, se enseñaba en la escuela y se transmitía en la sociedad.

13 Hoy no es así. Todos percibimos ya de manera clara cómo esa situación cultural está siendo sustituida por otra que, en el orden religioso, se caracteriza en parte por el agnosticismo y la increencia. Una mirada lúcida a nuestro alrededor nos descubre la frialdad de la fe en muchos hogares, las dificultades de la enseñanza religiosa en la escuela, la indiferencia social y los ambientes de contraste en la calle, donde los criterios del mundo parecen más potentes que los del Evangelio. A nosotros nos toca hoy trabajar en esta nueva etapa de la historia de nuestra diócesis con el ardor, la fe y el espíritu de los primeros tiempos de la Iglesia. La tarea evangelizadora es la misma de siempre y, a la vez, "nueva" porque hemos de anunciar y ofrecer la salvación de

¹⁰ CT 15.

Jesucristo en condiciones nuevas y a un hombre culturalmente diferente. La calidad de dicha tarea nos induce a una nueva síntesis entre el Evangelio y la vida¹¹.

2. Nueva situación cultural

14 Analizar el entorno social y eclesial de nuestra diócesis nos lleva a reconocer una ambivalencia subyacente, pues lo positivo y lo negativo se entretajan en su interior. Quisiéramos apuntar aquellas realidades que preparan y favorecen una "nueva evangelización" y con las que nuestra iglesia de Zamora desea sentirse plenamente identificada y comprometida.

15 a. Abundan los síntomas de un modo de vida que deja ver cómo el hombre de hoy está falto de convicciones sobre su realidad más profunda, lo que le incapacita para preguntarse por el origen y el sentido último de la existencia humana. Esta falta de convicciones origina pragmatismo y persecución del bien-estar a cualquier precio.

La incidencia de este estilo de vida en referencia a la fe es muy notable: facilitan más la incredulidad que la fe, el pragmatismo que la esperanza, el egoísmo que el amor. En este ambiente, Dios deja de ser referencia importante para muchos hombres y mujeres. Dicha marginación se traduce en indiferentismo religioso, increencia, agnosticismo y laicismo¹².

Pero esta situación no impregna toda la realidad cultural: el mundo de hoy da pruebas de apertura a una visión espiritual y trascendente de la vida, manifiesta un despertar de la búsqueda religiosa, expresa un cierto retorno a lo sagrado¹³. De hecho, la religión sigue siendo entre los zamoranos un componente notable de nuestra sociedad donde las fiestas, los patronos, las romerías y, singularmente, la Semana Santa, impregnan la vida de pueblos y ciudades. En este sentido, es urgente y necesario pasar de una religión heredada a una fe formada.

16 b. La falta de convicciones radicales sobre la verdad, sobre el hombre y sobre Dios tiene otras muchas traducciones prácticas:

El hombre de hoy tiene una mayor conciencia de su dignidad, un mayor aprecio a la libertad y una mayor estima de su propia conciencia como núcleo radical del hombre.

Pero, al mismo tiempo, está escaso de esperanza, tentado por un cierto vacío, solicitado por el evasiónismo, carcomido por una soledad radical ante el dolor, la muerte, el más allá...

Y, sin embargo, una beneficiosa corriente de "aire fresco" atraviesa y penetra en todos los pueblos y ciudades, cada vez más conscientes de la dignidad del hombre y su pasión por lo auténticamente humano. Ese aire beneficioso llega a la sociedad zamorana en el cultivo de algunos de sus valores innatos: *"es por lo general, sana, honesta, serena, trabajadora. La familia es relativamente estable. El trato mutuo no es anónimo ni masificado. Con todo, su salud colectiva parece necesitar un suplemento de esperanza y un plus de cohesión"*. En este sentido, *"la Iglesia que por su propia naturaleza es "señal e instrumento... de la unión de los hombres entre sí" tiene en este terreno una misión delicada. Con sus palabras, sus gestos, su testimonio y acciones tiene que emitir un mensaje de tolerancia, de solidaridad, de misericordia, de perdón y de unidad"*¹⁴.

¹¹ Cfr. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*. Exhortación Apostólica sobre la evangelización del mundo contemporáneo (Madrid, 1975).

¹² Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Testigos del Dios vivo* (Madrid, 1985).

¹³ Cfr. *ChrL* 4.

¹⁴ URIARTE, J.M^a., *Nuestra ruta hacia la Pascua. Pastoral de Cuaresma* (Zamora, 1992) pp 19 y 21.

17 c. No podemos olvidar, en fin, el pluralismo cultural de nuestro tiempo. La cultura se presenta como fragmentada en parcelas de verdad, y éstas inconexas. Puede hablarse de un "astillamiento" cultural. En muchos sectores del pensamiento contemporáneo se piensa que no existen verdades absolutas y, por ello, se estima que todas son contingentes y revisables. Ello conduce a afirmar la inexistencia de valores que merezcan una adhesión incondicional y permanente.

La aceptación acrítica de esta persuasión entraña graves repercusiones para el bien del hombre y de la sociedad. El Dios verdadero tiende a ser suplantado por los ídolos de realidades finitas y el hombre va instalándose en la finitud absolutizada; la jerarquía de valores es suplantada por el aturdimiento moral, e incluso, por la amoralidad sistemática.

Sin embargo, es altamente positivo el despertar en muchos cristianos a un compromiso mayor a favor de toda vida humana, la vivencia de los ideales de justicia, de paz y de fraternidad, la preocupación por los más desheredados, la creciente sensibilidad por los valores culturales, la visión abierta y progresiva de la historia, el respeto a la naturaleza y el rechazo a toda forma de violencia. Estos valores son cultivados y compartidos en las reuniones semanales de grupos juveniles, en la formación de cristianos adultos, en las catequesis parroquiales, en las clases de religión de los centros de enseñanza, en los voluntariados, etc. Asimismo, son profesados y promovidos por otros grupos eclesiales que, en forma de movimientos, comunidades religiosas y grupos apostólicos, están renovando en gran parte la vida cristiana y generando un aire nuevo que oxigena la sangre de la sociedad zamorana.

18 Debemos también aludir más explícitamente a las generaciones juveniles, principales destinatarios de la Iniciación. Podemos decir que *"la religión cristiana ha sido y sigue siendo un componente notable de la concreta sociedad zamorana. Se ha transmitido durante siglos de generación en generación. Hoy, esa transmisión a las generaciones infantiles y juveniles se vuelve más problemática. Junto a grupos juveniles cristianamente prometedores, una buena parte de la juventud se ha apartado de la práctica religiosa habitual e incluso crece al margen de las preocupaciones religiosas. Coexisten en su interior, sin reconciliarse entre sí, una tradición familiar y popular y un estilo de vivir nuevo, asimilado a través de la escuela, los medios de comunicación social, los ambientes juveniles. La primera les ofrece un mensaje religioso y es identificada por ellos como perteneciente al pasado. El segundo ignora los planteamientos religiosos y significa para los jóvenes el presente y el futuro"*.

19 *"La fe corre el riesgo de quedar reducida en ellos a un residuo insignificante o, al menos, poco relevante..."* Esta generación juvenil necesita percibir la fe como algo que estimula la auténtica libertad, el verdadero amor y la dicha genuina. *"Será cristiana en la medida en que sepamos ofrecerles una verdadera iniciación. Esta es algo más que pura formación, pues incluye, también, aprendizaje de la oración y preparación para el compromiso"*.

*"También los adultos necesitamos una iniciación semejante, para no ser sólo adultos laicos sino laicos adultos. Aprender a orar con fe adulta y reformular de una manera actualizada las verdades de nuestra fe son algo más que "asignaturas opcionales" para un verdadero creyente hoy. Adquirir criterios cristianos que regulen el comportamiento familiar, sexual, profesional y cívico resulta obligado si no queremos que la profesión de nuestra fe vaya quedando, en la práctica, vacía de contenido moral"*¹⁵.

¹⁵ *Ibidem*, pp 21-22.

3. Qué es la Iniciación Cristiana

20 Desde los comienzos de la Iglesia apostólica se contempla la Iniciación Cristiana como un itinerario hacia la fe madura, suficientemente amplio y debidamente estructurado, integrado por elementos catequéticos, litúrgico-sacramentales, comunitarios y de vida cristiana, para que el bautizado pueda obtener una formación y crecimiento de su fe que configuren su identidad cristiana. Dicho camino que *"puede ser recorrido rápida o lentamente comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva siempre a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, y el acceso a la comunión eucarística"*¹⁶. Es decir, el conocimiento del misterio de Jesucristo, la enseñanza viva de la fe de la Iglesia que suscita la conversión y adhesión del hombre a Dios, está inseparablemente unido a los sacramentos de la Iglesia. Ambas realidades constituyen la esencia de la iniciación cristiana.

21 Según esto, la Iniciación aparece como la serie de actos y de etapas sucesivas que debe seguir hasta su plena integración en la comunidad cristiana todo el que es admitido en la Iglesia. En clara analogía con las primeras fases de la vida humana, a saber, el nacimiento, el sustento y el desarrollo, la iniciación pone los fundamentos de toda existencia cristiana¹⁷. Pero la Iniciación cristiana es también un proceso socializador, que introduce gradualmente a las personas en un grupo y en una forma de vida: la comunidad de los discípulos de Jesucristo, la Iglesia.

En dicho proceso destacan dos elementos: la gradual educación en la fe, entendida, celebrada, vivida y practicada a través de un aprendizaje desarrollado en el seno de la familia, en la comunidad cristiana y en el marco escolar; y la experiencia sacramental del Bautismo, Eucaristía y Confirmación que incorporan al catecúmeno al misterio pascual de Cristo y de la Iglesia. No podemos olvidar que *"los sacramentos como signos tienen, también, un fin pedagógico. No sólo suponen la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman sacramentos de la fe"*¹⁸.

Y así, el conjunto de elementos catequéticos, litúrgicos y morales, indispensables para llevar a cabo el proceso de la iniciación cristiana, hace posible la opción personal, libre y consciente, de quienes entran en la Iglesia, para que alcancen la madurez en la fe y asuman responsablemente su vocación y su misión en la comunidad cristiana y en la sociedad. Por eso, la Iniciación tiene unos objetivos concretos, entre los que sobresalen: el despertar religioso, la iniciación personal y comunitaria, la educación de la conciencia moral, la iniciación en el sentido del amor humano, del trabajo, de la convivencia y del compromiso en el mundo, dentro de una perspectiva cristiana¹⁹.

22 La iniciación cristiana, al tiempo que ha mantenido los elementos y fines esenciales, ha variado mucho a lo largo de los siglos. Sin embargo, siempre ha tenido un comienzo, un camino y una meta. En la Iglesia antigua comprendía un tiempo de Catecumenado dentro del cual se celebraban una serie de ritos preparatorios que jalonaban litúrgicamente el itinerario y desembocaban en la celebración de los tres sacramentos de la Iniciación. Esta forma ha sido restaurada por el concilio Vaticano II para los países de misión, y es la prevista también para los adultos y para los niños en edad escolar no bautizados.

Hoy, por lo que respecta a nuestra diócesis de Zamora, tenemos tres formas de recorrer el camino de la Iniciación Cristiana: una, la más generalizada, que está

¹⁶ CEC 1229.

¹⁷ Cfr. CEC 1212.

¹⁸ SC 59.

¹⁹ Cfr. SC 64.

dirigida a niños que son introducidos en los primeros años de su vida en el misterio de Cristo y de la Iglesia por el bautismo, y que se recorre a lo largo de su infancia, adolescencia y juventud; una segunda, hoy todavía excepcional, es la iniciación cristiana de adultos, dirigida a no bautizados, que se desarrolla en un catecumenado que culmina en las celebraciones de los tres sacramentos de Iniciación; y una tercera, la dirigida a adultos bautizados pero no evangelizados, a la cual preferimos llamar "reiniciación" cristiana.

En el caso de los hijos de padres cristianos, el comienzo de la Iniciación es el bautismo en la fe de la Iglesia, al que siguen la catequesis de la comunidad y la celebración de los otros sacramentos. El bautismo de niños, por su naturaleza, exige un catecumenado postbautismal, no sólo para alcanzar una instrucción adecuada sino también para desarrollar la gracia del sacramento e incorporarla al crecimiento de la persona.

En todos los casos la meta es siempre la plena y consciente integración de los hombres en la comunión y en la misión de la Iglesia, cuerpo de Cristo y sacramento de salvación en medio del mundo.

Por tanto, la iniciación cristiana no consiste sólo en la celebración de los sacramentos del Bautismo, de la Eucaristía y de la Confirmación, aunque estos momentos rituales constituyen de hecho la cumbre de todo proceso. La iniciación cristiana tampoco se reduce a la catequesis general y a las catequesis presacramentales; es decir, no es un mero programa educativo de la fe, ni una simple preparación para el compromiso cristiano aun en el caso de los adultos en proceso de redescubrimiento o de maduración de su fe. La Iniciación cristiana comprende a la vez todos los aspectos señalados, conectados entre sí²⁰.

4. El proceso de la Iniciación Cristiana según el RICA

23 Apoyándonos en el RICA descubrimos que el Catecumenado, sancionado por la práctica más antigua de la Iglesia, corresponde a la actividad evangelizadora de hoy, y de tal modo se siente su necesidad en todas partes que el concilio Vaticano II mandó restablecerlo y adaptarlo de acuerdo a las costumbres y necesidades de cada lugar²¹.

Así pues, el itinerario de la Iniciación Cristiana puede ser variado según la gracia multiforme de Dios, la libre cooperación de los catecúmenos, la acción de la Iglesia y las circunstancias del tiempo y lugar. Pero siempre incluye, en uno u otro grado, los siguientes períodos:

24 a. El tiempo del anuncio misionero: Se corresponde con lo que podemos llamar el tiempo del pre-catecumenado. Un tiempo singularmente importante dada nuestra situación socio-cultural. En este período se realiza la primera evangelización, es decir, se anuncia abiertamente y con decisión *"al Dios vivo y a Jesucristo, enviado por El para salvar a todos los hombres, a fin de que los no cristianos, bajo la acción del Espíritu Santo, que abre sus corazones, creyendo, se conviertan libremente al Señor y se unan a El con sinceridad, quien, por ser el camino, la verdad y la vida, satisface todas sus exigencias espirituales, más aún, las colma infinitamente"*²².

De la primera evangelización, por la gracia de Dios, brotan la conversión y la fe inicial. A ella se le dedica íntegramente el tiempo del precatecumenado para que madure la verdadera voluntad de seguir a Jesucristo y de pedir el Bautismo.

²⁰ Cfr. LOPEZ, J., *La Palabra de Dios en la Iniciación Cristiana y en la vida de la comunidad eclesial. Exhortación Pastoral* (Ciudad Rodrigo, 1995).

²¹ Cfr. SC 64-66; AG 14; CD 14.

²² AG 13.

25 b. La entrada en el Catecumenado: Es un rito especialmente significativo, pues los candidatos se presentan a la comunidad y manifiestan su deseo de hacerse cristianos. La Iglesia, recabando una vida espiritual y los conocimientos fundantes de la existencia cristiana, acoge en su seno maternal a los que han aceptado el anuncio y han sido movidos a la conversión inicial, a cambiar de vida y a empezar el trato con Dios en Jesucristo. A partir de ese momento, *"son ya la casa de Cristo: son alimentados por la Iglesia con la Palabra de Dios y favorecidos con las ayudas litúrgicas"*²³.

El "simpatizante" comienza a ser "catecúmeno" pero no "fiel" porque no ha recibido el sacramento de la fe, el Bautismo. *"No habéis renacido todavía por el Bautismo sagrado, pero ya por la señal de la cruz habéis sido concebidos en el seno de la madre Iglesia"*²⁴.

26 c. El tiempo del Catecumenado: Es un tiempo prolongado en el que la Iglesia transmite su fe y su doctrina mediante una catequesis gradual, íntegra y orgánica, acomodada al año litúrgico y basada en las celebraciones de la Palabra de modo que el catecúmeno pueda adquirir el conocimiento íntegro del misterio de la salvación. Este proceso tiene hondas repercusiones en la vida de los catecúmenos, pues con el cambio de la mente y del corazón no viven fuera del mundo, sino que están en el mundo, y han de entrar en diálogo con él, es decir, se va produciendo en su vida la inculcación del Evangelio. Así, en este tiempo, los catecúmenos:

- Se ejercitan en la lectura espiritual de la Sagrada Escritura, en clave de Historia de Salvación, donde Dios se revela al hombre y espera de él la respuesta de la fe.
- Se ejercitan, asimismo, en la práctica de la vida cristiana cuando, ayudados por el ejemplo y auxilio de los padrinos y de la misma comunidad, emprenden un camino que lleva consigo un cambio progresivo de criterios, sentimientos y costumbres, aprendiendo a vivir en Cristo.
- Se ejercitan, también, en las celebraciones litúrgicas y en la vida de oración apropiadas a su estado: celebraciones de la Palabra y ritos litúrgicos en los que los catecúmenos son sostenidos por la bendición divina e inducidos a la respuesta de la fe con la celebración comunitaria y con la oración personal.
- Se ejercitan, finalmente, en la acción evangelizadora de la Iglesia con el testimonio de su vida y con la profesión de la fe. Se les va introduciendo en orden a que den testimonio de Jesucristo en sus ambientes²⁵.

27 d. El tiempo de la purificación y de la iluminación: Acabado el itinerario catecumenal, la Iglesia pone en manos de Dios a los que Él ha elegido, y como madre se dispone a engendrarlos en Cristo con la fuerza del Espíritu Santo. Por esto: ora y se sacrifica por ellos, mediante la liturgia y penitencia cuaresmal; los acompaña con la oración para que se abran a la acción de Dios; y les entrega los símbolos de la identidad cristiana: el Credo y el Padre Nuestro. Es un período más dedicado a la formación espiritual y preparación interior que a la instrucción doctrinal de la catequesis.

28 e. Los Sacramentos de la Iniciación: Es el tiempo en que los "elegidos" son injertados en Cristo. En el tiempo pascual la Iglesia engendra en Cristo a los catecúmenos por el sacramento del Bautismo²⁶.

En el mismo contexto, por medio del sacramento de la Confirmación, los neófitos son sellados por el don del Espíritu Santo, quedando configurados

²³ RICA 18.

²⁴ San Agustín, *De symb. ad catech.*, 1,1: PL 40,637,I,1; Cfr CIC 206; AG 14.

²⁵ Cfr. RICA 19.

²⁶ Cfr. CEC 1213.

sacramentalmente a la imagen de Cristo y constituidos miembros de pleno derecho en la Iglesia.

En la celebración de la Eucaristía, memorial de la Pascua de Cristo, el cristiano entra con toda la comunidad para ofrecer el Sacrificio, y por la comunión con el Cuerpo y la Sangre del Señor, se hace uno con El por el Espíritu.

Son pues tres momentos distintos y complementarios de una única celebración. Sin embargo, por razones pastorales pueden escalonarse en tres celebraciones complementarias a lo largo del proceso catecumenal.

29 f. El tiempo de la mystagogia: Es un tiempo catequético y sacramental a la vez, destinado a profundizar en los misterios recibidos. En torno a Pentecostés se clausurará este tiempo con alguna celebración litúrgica y una fiesta de carácter social²⁷.

Así pues, a la luz de RICA y con la mirada puesta en la realidad pastoral de nuestra diócesis de Zamora, podemos decir que el itinerario de Iniciación cristiana integra como acciones básicas de la Iglesia:

- la predicación de la Palabra, su explicación y conocimiento;
- la acogida del Evangelio que lleva a la conversión;
- la catequesis:
 - que inicia orgánicamente en el conocimiento del misterio de Cristo y del designio salvador de Dios;
 - que inicia en la vida evangélica, en un estilo de vida nueva;
 - que inicia en la experiencia religiosa genuina en la oración y en la vida litúrgica;
 - que inicia en el compromiso apostólico y misionero de la Iglesia;
- la recepción de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía (también la Penitencia como segundo Bautismo).
- y la profundización en los misterios celebrados, mediante una catequesis adecuada y la participación en la Eucaristía en el día del Señor²⁸.

30 Todo este camino implica para el creyente, en fidelidad a la iniciativa divina, un proceso de formación y aprendizaje que comprende un período de tiempo y un itinerario por etapas, en el que ha de adquirir una nueva mentalidad, un nuevo lenguaje, un nuevo modo de afrontar la realidad, hasta llegar a ser una "nueva criatura". La Iglesia de Zamora, hoy, en fidelidad a Dios y en fidelidad al hombre de esta tierra, ha de poner todo su empeño en ofrecer, por un lado, itinerarios de iniciación cristiana adaptados a las diversas edades y, por otro, catequesis de estilo catecumenal para los bautizados pero, todavía, no evangelizados.

5. Importancia y necesidad de la Iniciación en nuestra Iglesia

31 Como hemos podido ver, la Iniciación está en el origen no sólo de la vida de la fe personal de cada uno de los cristianos, sino también de la vida de la fe de la comunidad eclesial. La atención que se preste y el enfoque que se dé a la Iniciación condicionará la orientación pastoral de una Iglesia particular. Por este motivo el planteamiento de la pastoral de la Iniciación cristiana afecta no sólo al conjunto de los actos y etapas que integran el proceso desde el punto de vista de los sujetos que son introducidos en la Iglesia, sino también a toda la comunidad diocesana y a todos sus agentes de pastoral. Es toda la Iglesia particular la que ha de interesarse por esta realidad y colaborar en ella, imitando la pedagogía divina manifestada en la historia de

²⁷ RICA 237.

²⁸ Cfr. CC 87, 89 y 91.

la salvación. El Obispo es el moderador de toda la Iniciación, la cual realiza ya sea por sí mismo, ya por sus presbíteros y catequistas²⁹. La importancia de la Iniciación para la Iglesia particular y local radica en que, gracias a ella, nace y se transmite la vida misma de la comunidad eclesial.

6. Una Iniciación primordialmente parroquial

32 En este sentido conviene recordar que, aunque existen diversos ámbitos y niveles donde se manifiesta la Iglesia de Cristo, solamente la parroquia encarna con cierta plenitud la maternidad espiritual de la Iglesia particular, pues en la parroquia, célula de la diócesis, el cristiano es engendrado a la fe, madura en ella y la vive como tal³⁰. De ahí la necesidad de ubicar debidamente la Iniciación, y de potenciar la calidad evangelizadora y comunitaria de las parroquias como lugar donde se vive y se aprende a vivir como hijos de Dios, discípulos de Jesucristo y hermanos de todos los hombres. La parroquia es hogar y mesa común de todos los fieles sin excepción. No es cuestión de derechos o de deberes, como tampoco es cuestión de carismas o de campos de apostolado. La Iniciación cristiana afecta al ser constitutivo y a las raíces del ser cristiano, es decir, a lo que es esencial, común y básico. Por ello, la parroquia cuidará con especial interés los ámbitos de transmisión de la fe: la familia, como lugar del despertar religioso; la catequesis, que hace cristianos en su propio seno; y la escuela, como lugar de la enseñanza religiosa.

33 Todo esto supone un reto para las comunidades y para sus pastores, pues está en juego la vinculación efectiva al misterio de Cristo y de la Iglesia por parte de todos los miembros de la comunidad cristiana, y está en juego también el estilo pastoral que identifica a una parroquia y a una diócesis.

Así pues, si la iniciación cristiana consiste en *"la participación en la naturaleza divina que los hombres reciben como don mediante la gracia de Cristo"*³¹, y es de tal importancia para la Iglesia local y diocesana ¿cómo orientar y estructurar, en nuestro contexto socio-religioso, itinerarios de educación en la fe con acento catecumenal en orden a dicha participación?

²⁹ *Ceremonial de los Obispos*, n 404.

³⁰ Cfr. AA 10; CT 63.

³¹ CEC 1212.

LA CATEQUESIS DE INICIACIÓN CRISTIANA

*"Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos
para que vuestra alegría sea completa".
(1Jn 1, 3-4).*

Entre los elementos que componen el itinerario de Iniciación Cristiana, desde la instauración del catecumenado hasta nuestros días, sobresale la dimensión catequética.

1. La catequesis

34 La catequesis de la Iniciación es *"la etapa o período intensivo del proceso evangelizador en el que se capacita básicamente a los cristianos para entender, celebrar y vivir el evangelio del Reino, al que han dado su adhesión, y para participar activamente en la realización de la comunidad eclesial y en el anuncio y difusión del evangelio"*³². Dicha iniciación constituye un período de formación integral y fundamental, cuyo objetivo es servir a la unidad de la fe, asegurando la identidad del cristiano. Por eso la catequesis de iniciación cristiana se caracteriza por ser:

- integral y abierta a todas las esferas de la vida,
- global y sistemática,
- completa y elemental³³.

35 Así, esta catequesis que introduce progresivamente en las insondables riquezas del misterio de Cristo, trata de acercar a los hombres a cuanto la Iglesia:

- *cree* (dimensión doctrinal): comprender y aceptar el mensaje de Jesucristo;
- *celebra* (dimensión litúrgica): celebrar la gracia y los misterios de la salvación de Dios en la comunidad cristiana;
- *vive* (dimensión espiritual y moral): transformar la conducta de vida en conformidad con el Evangelio.

36 Más concretamente, es tarea de esta catequesis iniciar:

- en el conocimiento sapiencial del Misterio de Cristo,
- en la experiencia religiosa: oración y liturgia,
- en la vida evangélica: según las Bienaventuranzas,
- en el compromiso apostólico y misionero,
- en la vivencia eclesial comunitaria³⁴.

37 Y todo en orden a conseguir su objetivo último: la confesión de la fe, que comprende los siguientes aspectos:

- El encuentro con Dios.
- La conversión y adhesión a Él, de modo que sea El quien fundamente la existencia toda del hombre.
- El seguimiento de Jesucristo y la vida según El.
- El encuentro y seguimiento de Jesucristo en la Iglesia³⁵.

³² CC 34.

³³ Cfr. CC 61 y 71; CT 21 y 22.

³⁴ CC 85-92.

³⁵ DGC 18; RICA 9-13; 18-20; CC 124; CT 19.

38 La catequesis de la Iniciación Cristiana recibe el nombre de Catecumenado, institución viva en la Tradición de la Iglesia, cuyo espíritu debe impregnar toda catequesis³⁶. Debe configurarse:

- como un proceso con varias etapas, unitario y estable,
- con atención al catecúmeno en su situación personal,
- que transmite el conocimiento de la salvación de Dios,
- para recibirla con fe,
- celebrarla en los sacramentos y en la oración,
- desarrollarla mediante las virtudes cristianas,
- y practicarla con las buenas obras,
- en la vida personal, familiar, profesional y pública,
- todo ello en, con y desde la comunidad eclesial, "origen, lugar y meta de toda catequesis"³⁷.

39 Esto significa organizar un verdadero catecumenado con perspectiva unitaria, integral y progresiva que puede estar constituido por varios ciclos: padres, niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Dentro de él tienen que quedar integradas las catequesis específicas de cada sacramento de la Iniciación. El Catecumenado implica a toda la comunidad, exige al iniciado un compromiso acorde con su edad, y necesita de catequistas expertos en humanidad, tocados por Dios y, por ello, testigos, maestros y educadores de la fe.

2. La pedagogía

40 De acuerdo con el modo de actuar Dios en la Historia de la Salvación, que se acerca a los hombres en su realidad concreta, amorosa y pacientemente, desvelando de manera progresiva, hasta la plenitud de Cristo, su plan de salvación para que se conviertan y vivan, nuestra pedagogía de la fe en el contexto de la iniciación cristiana:

- ha de tener en cuenta a la persona en su realidad concreta: edad, situación, cultura, religiosidad, etc,
- acompañándola con solicitud y cariño, individualmente y en grupo,
- y ayudándole a descubrir progresivamente las riquezas insondables del misterio de Dios en Jesucristo, no sólo de manera intelectual sino, sobre todo, para hacerlas vida, en clave de conversión.

41 En consecuencia, según la pedagogía divina y teniendo en cuenta el ritmo catequético de la Iniciación, la pedagogía tendrá que ser:

- *Individualizada*, con atención a la persona concreta y en su situación propia, ya que el acto de fe es eminentemente personal.
- *Grupal*, educadora de actitudes comunitarias y solidarias, pues somos Iglesia, pueblo de Dios, comunidad cristiana.
- *Progresiva*, es decir, en un proceso que tiene en cuenta las etapas evolutivas de la persona y de su maduración en la fe.
- *Experiencial*, es decir, que ayuda a acoger el don de Dios desde la realidad cotidiana, enseña a poner en diálogo la fe y la vida, y educa la 'experiencia de la fe'.
- *Activa*, creativa y educadora para la acción-transformación evangélica de la realidad.
- *Interiorizadora*, es decir, que educa para el silencio y la contemplación, para la escucha de la Palabra de Dios, la expresión simbólica y la oración-celebración;

³⁶ Cfr. SINODO 1977, *Mensaje al Pueblo de Dios*, n 8.

³⁷ CC 253.

que ayuda a acoger el don de Dios en lo hondo de la persona y a responder con la conversión radical, o sea, desde y en la raíz.

- *Fortalecedora* de la identidad cristiana, es decir: que equiepe al catecúmeno con un conocimiento orgánico suficiente del mensaje cristiano; lo capacite para el testimonio en medio del mundo; y le ayude a descubrir la vocación propia dentro del pueblo de Dios.

3. El catequista

42 El catequista es un cristiano llamado por Dios para servir el Evangelio a sus hermanos en la fe. Dicho servicio ha de ejercerlo conforme al modelo que le ofrece Jesús, Maestro. Movido por el Espíritu lleva a cabo su tarea con una espiritualidad peculiar: fe formada, esperanza alegre y amor paciente. Desde su vinculación a la Iglesia, realiza un acto eclesial que es al mismo tiempo un servicio a los hombres, la *Traditio*, lo que le hace estar constantemente abierto a sus gozos y preocupaciones (apertura al hombre y al mundo)³⁸. Señalamos, en esquema, aquellas características que como referencia han de servir para formar catequistas de la iniciación cristiana:

- *Dimensión humana:*

- Una persona en armonía fundamental consigo misma.
- Una persona en buena relación con los demás.
- Una persona adaptada a un mundo en cambio.
- Una persona dotada de determinadas cualidades humanas.
- Una persona capaz de acompañar a los catecúmenos.

- *Dimensión cristiana:*

- Una persona que mantiene una relación viva con el Dios de Jesucristo.
- Un servidor incondicional de los catequizandos.
- Una persona integrada en una comunidad de fe.
- Una persona testigo de una fe que vive con alegría.
- En suma: "cristiano con vosotros y catequista para vosotros"

43 Entre las muchas posibilidades y variadas dificultades para ser y vivir como catequistas de Iniciación, pensamos que el testimonio, tanto a nivel espiritual como de formación, ha de estar basado en lo que es esencial en la vida de todo cristiano: el Padre, al proponerse liberar nuestra historia del pecado, germen de indignidad y muerte, elige en su Hijo, mediante el Espíritu Santo, a hombres y mujeres bautizados que siguen a Jesucristo, dentro de su Iglesia, y anuncian el evangelio en todos los rincones de la tierra³⁹. Así pues, ser y vivir como catequista-testigo en el proceso de Iniciación significa:

— Creer contra toda experiencia negativa que la fuerza de Dios, su Espíritu Santo, sigue actuando en el mundo y en el corazón de cada persona. El catequista, hoy, necesita estar lleno de esperanza en Dios mucho más que en la obra de sus manos. Sabe, como creyente, que Dios tiene una neta y firme voluntad de acoger a sus hijos y de ser acogido por ellos.

— Aceptar la dificultad del tiempo presente con alegría. El catequista, creyente en tiempos de indiferencia, de increencia y de cambio, sabe esperar pacientemente el fruto de la semilla sembrada en el corazón de la persona. Sabe esperar mucho quien confía mucho. El Dios del AT se nos revela no como un Dios de muertos sino de vivos, siendo su plena manifestación Jesús resucitado, cuyo misterio pascual atraviesa nuestra existencia personal y comunitaria desde el bautismo y que, hoy y aquí, por

³⁸ Cfr. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El catequista y su formación* (Madrid, 1985).

³⁹ Cfr. CELAM, *Documentos del Puebla* (Madrid, 1979).

gracia, los catequistas son enviados a anunciar. Como tales proclaman al Resucitado y siguen al Crucificado.

— Anunciar y catequizar comienza hoy por comprender y compadecer. La ley de la encarnación nos lleva a profundizar en que no es posible abrir el corazón del hombre mientras no comprendamos y compadezcamos lo que vive en su interior. Sin empatía, sin con-prender, sin con-padecer con la persona humana no es pensable un entendimiento y una apertura a palabras nuevas. Todo puede parecer mentira, también la Palabra de Salvación, si no hay comprensión incondicional del otro, escucha amorosa hasta padecer con él sus alegrías, sus angustias y sus esperanzas. No es el juicio lo que salva sino la comprensión-compasión. Un evangelio de Jesús cuyo mensaje no comience dando como salvación inicial la acogida, la comprensión-compasión, la cercanía y la aceptación del otro, difícilmente será un evangelio que pueda interesar a los hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos, de nuestro tiempo. La experiencia de sentirnos acogidos por Dios en la totalidad de nuestro ser es la mejor manera de acoger y preparar el camino para el anuncio del Reino: "Convertíos y creed en el evangelio"⁴⁰.

— Tener experiencia personal del Dios vivo y presentar su imagen a un mundo que, respecto de Él, parece vivir en la orfandad y desconocer la presencia paternal del Padre del Cielo; un Dios-Padre para un mundo que adora a los "diosecillos" que él mismo engendra. Presentar la imagen de un Dios inmanipulable e irreductible y, a la vez, un Dios de la amabilidad y de la ternura, un Dios que ha creado el mundo y lo quiere bello en sus niños, en sus ciudades, en su naturaleza, sin contaminaciones no sólo materiales sino de egoísmos y podredumbres. Para ello, son necesarios catequistas de corazón limpio y generoso.

— Tener experiencia personal de encuentro con Jesucristo y presentarlo a un mundo que parece inquieto, desasosegado y superficial. Presentar humildemente un Cristo-Jesús que ama el bullicio de las plazas y el silencio de la plegaria en la soledad buscada; un Jesús que siempre, desde la serenidad y el afecto, mira sin enojo, y también sin miedo, a los ojos de los jóvenes, al leproso, a la madre viuda, a los ciegos que no le ven y le intuyen; un Cristo libre ante presiones de unos y de otros, que invita a los suyos a hacerse todo para todos y a tener como predilectos a los más desheredados. Para ello, se necesitan catequistas capaces de estar junto a los pobres y tenerlos como privilegiados.

— Vivenciar y presentar el sople del Espíritu a un mundo que hoy, como antaño, nos conduce al desierto exigiéndonos cada vez una atención mayor y más sutil a su Voz en medio de las voces. Presentar al Espíritu consolador y guía para los dolores y desconsuelos de nuestro mundo; inspirador de gestos de ternura y cercanía e impulsor de gestos de profética denuncia ante lo deshumanizador; capaz de acariciar a los heridos y criticar a los heridores. Para ello, son necesarios catequistas que vivan a la escucha del Espíritu, orantes, unificadores y creadores de comunidad.

— Presentar la Iglesia en toda su hondura, donde se celebra la presencia del Resucitado en todas sus dimensiones: kerigma-liturgia-koinonia-diaconia. Vivir en su hondura la dimensión eclesial es sentirse miembro activo en una comunidad de hombres y mujeres que, en mutuo respeto, creen lo mismo, esperan lo mismo y viven el mismo amor. Es el espacio donde el Padre, en Jesucristo, por la fuerza de su Espíritu, se nos manifiesta; dentro de ella resuena, una y otra vez, la Voz que llama, que convoca, y la Presencia a la que se invoca. Para ello, son necesarios catequistas que no sólo sientan con la Iglesia, sino que sientan la Iglesia y la amen desde el fondo del alma.

⁴⁰ Mc 1,15.

ITINERARIOS CATEQUÉTICOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

*"Id por todo el mundo
y proclamad la Buena Noticia a toda criatura".
(Mc 16,15).*

44 A diferencia del catecumenado de adultos en que la celebración de los sacramentos de Iniciación marca el final del proceso, y éste se concentra en un espacio limitado de tiempo, la iniciación cristiana de niños, adolescentes y jóvenes se extiende a lo largo de las diferentes etapas del crecimiento del bautizado (0-25 años), que van siendo jalonadas con los otros sacramentos de la Iniciación.

Así pues, podemos decir que, mayoritariamente, en nuestra diócesis de Zamora, este itinerario de iniciación cristiana hacia la confesión de la fe queda iniciado y estructurado por el sacramento del bautismo; se desarrolla por la educación en la fe realizada en el seno de la familia, en la formación catequética de la parroquia, en la enseñanza religiosa escolar, y en la celebración de los otros sacramentos de la Iniciación; y se completa por la formación recibida en grupos, comunidades y movimientos apostólicos, y por la participación constante en la Eucaristía y en la oración de la Iglesia.

Este Directorio se propone señalar a continuación aquellas indicaciones pastorales que ayuden al desarrollo de un proceso único de carácter catecumenal. En dicho itinerario, además de niños, adolescentes y jóvenes, incluiremos a los adultos no bautizados y a los adultos bautizados pero no evangelizados. En otro documento de cuño diocesano hablaremos más expresamente de la catequesis de adultos propiamente dicha.

1. Infancia

*"Dejad que los niños vengan a mí
y no se lo impidáis,
porque de los que son como ellos
es el reino de Dios".
(Lc 18,16).*

45 La infancia constituye la primera secuencia de la vida del hombre a la que psicólogos y pedagogos conceden una gran importancia por ser la etapa en la que la persona se inicia en la vida y en la sociedad. Asimismo, la Iglesia, que acoge con gozo el don de la vida que Dios regala a una familia, entiende que esta etapa es fundamental para la incorporación del nuevo ser humano al misterio salvador de Cristo⁴¹.

La infancia suele estructurarse por etapas que, siguiendo el esquema del actual sistema educativo, se denominan: Maternal (0-3 años); Infantil (4-5 años); y Primaria (6-11 años) que, a su vez, se divide en ciclos. Nosotros seguiremos dicha estructura.

1.1. En torno al Bautismo (maternal 0-3 años): la catequesis a padres y padrinos

46 *"No hay nada que la Iglesia estime tanto ni hay tarea que ella considere tan suya como reavivar en los catecúmenos, o en los padres y padrinos de los niños que se van a bautizar, una fe activa, por la cual, uniéndose a Cristo entren en el pacto de la nueva alianza o la ratifiquen. A esto se ordenan, en definitiva, tanto el catecumenado*

⁴¹ Cfr. GATTI, G., *La catequesis de los niños* (Madrid, 1976); APARISI, A., *Pastoral de Infancia. Itinerario catecumenal de niños* (Madrid, 1992).

*y la preparación de los padres y padrinos como la celebración de la Palabra de Dios y la profesión de fe en el rito bautismal*⁴². De donde se deduce que:

- La familia es el ámbito insustituible de educación en la fe. Ella precede, acompaña y enriquece cualquier otra forma de catequesis⁴³.

- La catequesis está íntimamente relacionada con el bautismo. Unas veces, se orienta hacia él, como en el caso de jóvenes o adultos no bautizados; otras, las más frecuentes entre nosotros, es consecuencia ineludible de aquél para los bautizados de niños.

- En la orientación cristiana de futuros esposos se ha de indicar la responsabilidad de su paternidad, no sólo biológica sino también espiritual, que brota de la cruz y resurrección de Cristo⁴⁴. Valoramos la tarea que viene realizando la Delegación de Pastoral Familiar a través de los cursillos prematrimoniales. Pensamos que sería conveniente revisar en este punto la programación y adecuarla a las orientaciones de este Directorio.

- La preparación inmediata de padres y padrinos ha de inscribirse en el conjunto de la catequesis de adultos, sea ocasional o sistemática, que organiza la comunidad parroquial.

En ella no ha de olvidarse la celebración de los signos y las catequesis mistagógicas que iluminen los significados y simbolismos, en orden a ayudarles a asumir su responsabilidad en el compromiso de la educación de la fe del bautizado y a preparar la celebración del sacramento.

47 Objetivos:

- Ayudarles a reflexionar sobre las motivaciones de petición del bautismo.
- Explicar el sentido del sacramento.
- Preparar el rito, explicando bien el significado de los signos, para ayudar a la veracidad de su respuesta.
- Cuando se trate de padres indiferentes, se debe hacer una catequesis con acento misionero, de primer anuncio, cuyo núcleo temático puede ser el siguiente: Dios, Padre bueno y providente, se nos ha revelado en la vida y mensaje de Jesucristo. Por el Misterio Pascual del Señor nos llega la salvación. De ella participamos por el cumplimiento de los Mandamientos de la Ley de Dios, especialmente del Mandamiento Nuevo y las Bienaventuranzas.

48 Proyectos y temario:

Se pueden organizar en torno a los siguientes núcleos:

- Los sacramentos, signos de vida. (Enlazar con la experiencia del nacimiento del nuevo hijo).
- Misión de los padres en la educación de la fe. (Bautismo, sacramento de fe).
- Dios es nuestro Padre: existencia, providencia, alianza. (Bautismo, nacimiento en la vida de Dios).
- Jesucristo: vida, mensaje y misterio pascual. (Bautismo, participación en ese misterio).
- La Iglesia, comunidad cristiana. (Bautismo, incorporación a la Iglesia, estilo de vida según el evangelio y participación en la celebración del domingo).
- La celebración del Bautismo. (Preparación y explicación del rito)⁴⁵.

⁴² RB 3.

⁴³ Cfr. CT 68.

⁴⁴ Cfr. FC 39.

⁴⁵ DIOCESIS DE ZAMORA, *Pastoral del bautismo...* Cuadernillos 3 y 4.

49 Este Directorio propone que la preparación de padres y padrinos la lleven a cabo los equipos de pastoral familiar de la parroquia, allí donde los hubiere. De este modo se logra una rica conexión entre el sacramento del matrimonio y del bautismo del hijo.

1.2. En la familia (Infantil: 4-5 años)

50 Esta primera catequesis de estilo familiar contiene las dimensiones de una catequesis integral en todos sus aspectos (cognoscitivo, espiritual y moral), aunque de manera muy rudimentaria y con el único recurso pedagógico de la palabra y el testimonio de los padres.

Será una auténtica catequesis de la "experiencia" que brota del profundo misterio acontecido en su hijo por el Bautismo y del alimento que los padres reciben en la Eucaristía del domingo. Así, la fe de los pequeños crece con la de los padres y en el seno de la comunidad cristiana en la que ellos viven y celebran la fe⁴⁶.

El niño recibe de sus padres y del ambiente familiar los primeros rudimentos de la catequesis, que consisten en una sencilla revelación de Dios, Padre bueno y providente, al que aprende a dirigir su corazón⁴⁷. Es un momento importante para educar en actitudes creyentes, sobre todo en la confianza, que contribuirán a desarrollar su fe; pues desde el afecto y la fantasía que le caracterizan, el niño es capaz de vivir una auténtica experiencia religiosa, original y profunda. En este sentido, es conveniente que la parroquia convoque periódicamente a los matrimonios que bautizaron a sus hijos para ayudarles en esta tarea a través de encuentros, charlas, celebraciones, etc.

En el momento presente, la mayoría de los niños zamoranos están escolarizados y reciben la enseñanza religiosa. Los profesores cristianos son un valioso complemento a la catequesis familiar, pues incorporan en el currículo de educación infantil los objetivos y contenidos de formación religiosa propios de esta edad⁴⁸.

1.3. El despertar religioso (Primaria: 6-7 años)

51 En estos años el niño sale del exclusivo ambiente familiar, se incorpora a la escuela y juega en la calle con grupos de amigos. Este período de socialización es un momento oportuno para que la comunidad cristiana le abra sus puertas y, conducido por sus padres, se sienta en ella con cierta familiaridad.

La catequesis de la comunidad aportará a la catequesis familiar una enseñanza sistemática, elemental, completa e integral donde los contenidos cognoscitivos se transmiten en relación con los litúrgicos y testimoniales. Sin embargo, es muy común entre nosotros que cuando las parroquias ofrecen la catequesis para esta edad acuden muchos niños que no han sido iniciados en el despertar religioso por parte de sus familias. En este caso, serán las parroquias quienes, en relación íntima con la familia, suplan dicha deficiencia.

52 Objetivos:

- Despertar el sentido religioso del niño mediante una toma de conciencia de sí mismo y de lo que le rodea,
- desarrollar en el niño su capacidad de admiración,

⁴⁶ Cfr. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Padre Nuestro. Primer Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción Pastoral y Guía Pedagógica* (Madrid, 1983) pp 4-5.

⁴⁷ Cfr. CT 36.

⁴⁸ SECRETARIADO DE LA COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA, *Materiales de desarrollo curricular en Educación Infantil* (Madrid, 1992).

- a través de los gestos, reacciones y palabras de la familia y de la comunidad, ayudarle a descubrir a Dios Padre,
- facilitarle el paso a la oración como diálogo con Dios, y
- despertar en él un conocimiento y crítica de sí mismo.

53 Proyectos y temario

En estos años de la vida del niño es imprescindible una relación frecuente de los padres con catequistas y demás agentes de pastoral infantil.

Como base para la catequesis, téngase el Primer Catecismo de la Comunidad Cristiana: "Padre Nuestro", al que acompañan una Introducción Pastoral y Guía Pedagógica⁴⁹. Otros materiales de apoyo, elaborados en la región, prestan un servicio adecuado para los catequistas y catequizandos⁵⁰.

Los objetivos y contenidos precisos de la enseñanza religiosa escolar, en el primer ciclo de educación primaria, son complementarios del despertar religioso⁵¹.

54 Este Directorio propone que se ofrezca una catequesis del despertar religioso durante dos años, en relación con la familia, e incluyendo un "rito de entrada en el catecumenado", adecuado a esta edad inicial de incorporación e integración del niño en la Iglesia. En dicho rito se le puede hacer entrega del signo de la Cruz.

1.4. Catequesis sacramental (Primaria: 8-9 años)

55 La Iglesia privilegia estos años de la vida del niño a los que llama del "uso de razón" entregándoles lo más preciado: el sacramento de la Eucaristía, acompañado del de la Penitencia. Les ofrece asimismo una cuidada catequesis sobre la "iniciación sacramental" en el seno de la Iglesia. Dicha catequesis trata de introducir al niño de manera orgánica en el conocimiento de Jesús y su mensaje, y en la vida de la Iglesia. Durante dos años, la comunidad cristiana anuncia lo básico de su propia fe e introduce al niño en conocimientos, actitudes y experiencias evangélicas propias de su edad. Se incluirá, también, una preparación inmediata a la celebración de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, que va a recibir por primera vez. Es conveniente y necesario que los padres y los niños centren su interés en lo que es fundamental, ayudándoles a superar aquellos aspectos sociales que, impregnados de vanidad y ostentación, llegan, incluso, a ensombrecer el sentido auténtico de los sacramentos. Dada la cantidad y calidad humana de los destinatarios en esta edad, conviene cuidar mucho y bien la catequesis.

56 Objetivos:

- Ayudar al niño a descubrir su vida en relación con Dios y en relación con los demás: somos hijos de Dios y hermanos de los hombres.
- Que descubra y conozca la persona de Jesucristo para que sea el fundamento de su vida de creyente.
- Iniciarle en la oración como relación personal con Dios.
- Ayudar al niño a formar una inicial conciencia moral cristiana que le lleve a adquirir unas básicas actitudes cristianas.
- Integrar progresivamente al niño en la comunidad cristiana a través de su relación con los adultos (familia, grupos, parroquia).

⁴⁹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Padre Nuestro. Primer Catecismo de la Comunidad Cristiana* (Madrid, 1982); COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Padre Nuestro. Primer Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción Pastoral y Guía Pedagógica* (Madrid, 1983).

⁵⁰ SECRETARIADOS DE CATEQUESIS REGION DUERO-CASTILLA, *Tu eres nuestro Padre. Iniciación I* (Salamanca, 1988); Id., *Tu eres nuestro Padre. Iniciación I. Libro del catequista* (Salamanca, 1988).

⁵¹ SECRETARIADO DE LA COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA, *Materiales de desarrollo curricular en Educación Primaria. Primer ciclo* (Madrid, 1992).

— Iniciarles a los sacramentos del Bautismo, Penitencia y Eucaristía.

57 Proyectos y temario:

En esta edad, en que el niño empieza a tomar conciencia de la responsabilidad personal, hay que ayudarle a establecer una relación con Dios.

Como base para la catequesis, téngase el Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana: "Jesús es el Señor"⁵², al que acompañan una Introducción Pastoral y Pedagógica⁵³, y una Guía Pedagógica⁵⁴. Otros materiales de apoyo, elaborados en la región, prestan un servicio adecuado para los catequistas y catequizandos⁵⁵.

Por su parte, el segundo ciclo de la enseñanza religiosa escolar está programado, dentro de sus objetivos específicos, con una perspectiva complementaria a lo que es el núcleo central de la formación cristiana en esta edad y centro de su atención: la celebración de la Eucaristía y de la Penitencia⁵⁶.

58 Este Directorio propone que la preparación y celebración de la Penitencia no sacramental se tenga a los 8 años y la Primera Penitencia sacramental unos meses antes a la Primera Comunión, no como un mero requisito previo a la misma sino como parte integrante de la Iniciación Cristiana. Se aconseja que dicha celebración se realice en el tiempo litúrgico de la Cuaresma⁵⁷.

59 Asimismo, este Directorio propone que la preparación y celebración de la Eucaristía se tenga a los 9 años. Se ha de celebrar en tiempo de Pascua, pues la Eucaristía es la presencia privilegiada del Señor Resucitado en la Iglesia.

1.5. Catequesis mystagógica (Primaria: 10-11 años)

60 En esta edad, en que los niños llegan a la infancia adulta, psicólogos y pedagogos coinciden en proponer programas de educación amplios, dado que en estos años se educan con facilidad las facultades humanas en todas sus dimensiones. Padres, catequistas y profesores concuerdan en reconocer al niño de esta edad una conducta equilibrada, que se adapta progresivamente a las enseñanzas que recibe, y puede crecer en su vida de fe por medio de la oración, de su inserción en la comunidad y del culto litúrgico.

La Iglesia ha denominado estos años de la vida del niño como la edad del discernimiento⁵⁸; por ello, en el itinerario de iniciación cristiana que proponemos para nuestra diócesis, la catequesis está centrada en la mystagogia y se concluye con la profesión de fe. Dicha catequesis *"se dirige a una inteligencia más plena y fructuosa de los misterios que se adquiere con la renovación de las explicaciones y, sobre todo, con la recepción continuada de los sacramentos"*⁵⁹.

⁵² CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana* (Madrid, 1982).

⁵³ COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Introducción Pastoral y Pedagógica* (Madrid, 1983).

⁵⁴ SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Jesús es el Señor. Segundo Catecismo de la Comunidad Cristiana. Guía Pedagógica* (Madrid, 1988).

⁵⁵ SECRETARIADOS DE CATEQUESIS REGION DUERO-CASTILLA, *Conocemos a Jesús. Iniciación II* (Salamanca, 1988); Id., *Conocemos a Jesús. Iniciación II. Libro del catequista* (Salamanca, 1988); Id., *Vivimos la fe de la Iglesia. Iniciación III* (Salamanca, 1988); Id., *Vivimos la fe de la Iglesia. Iniciación III. Libro del catequista* (Salamanca, 1988).

⁵⁶ SECRETARIADO DE LA COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA, *Materiales de diseño curricular en Educación Primaria. Segundo ciclo* (Madrid, 1993).

⁵⁷ Cfr. CEC 1434 y ss.

⁵⁸ Cfr. DCG 79 y RICA 306.

⁵⁹ RICA 38.

No son pocas las dificultades que se plantean para seguir el proceso catequético. Unas por parte de los padres, que entienden la catequesis en función de los sacramentos y que dedican familiarmente los fines de semana al ocio y tiempo libre; otras por parte de los mismos niños urgidos por llamadas más apetecibles del mundo extraescolar, deportivo, técnico, etc. Dadas las características de esta edad y el bajón de asistencia a la catequesis es necesario ofrecer itinerarios de fe donde se relacionen sus propias vivencias con aquellas que nos ofrece la Iglesia a través de la Sagrada Escritura, los santos de ayer y los testigos de hoy. Haciendo uso de cuantos medios sean posibles es conveniente confrontar dichas experiencias. Es la catequesis de la primera y elemental "síntesis de fe". El niño en esta edad tiene en sus manos la integridad del contenido de la fe: la "narratio" o Historia de la Salvación y la "explanatio fidei" o exposición de la fe cristiana. Esta catequesis básica, integral y sistemática tiene como objetivo la confesión de fe en todos sus aspectos: cognoscitivos, espirituales y prácticos.

61 Objetivos:

- Llegar a una primera síntesis fundamental de la fe mediante la presentación de la Historia de Salvación realizada plenamente en Jesucristo.
- Afianzar las actitudes cristianas fundamentales ya aceptadas básicamente y vividas.
- Acentuar el aspecto comunitario por su participación en el grupo y la comunidad.
- Facilitar la vivencia y expresión de las realidades de fe que va descubriendo.

62 Proyectos y temario:

Partiendo de la experiencia de grupo o de pandilla, propia de esta edad, la catequesis podrá facilitar y potenciar la dimensión comunitaria de la fe, tanto en el mismo grupo cuanto en su relación con otros niños y su apertura a grupos de adultos.

Como base para catequesis, se tenga el Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana: "Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia"⁶⁰, al que acompaña una Guía Pedagógica⁶¹. Otros materiales de apoyo, elaborados en la región, prestan un servicio adecuado a los catequistas y catequizandos⁶². Conviene recordar que, en las etapas señaladas con referencia a los niños, el rasgo dominante es el anuncio y la transmisión de la fe de la comunidad más que el planteamiento personal ante la misma.

Por su parte, la enseñanza religiosa escolar, en los objetivos específicos de su programación para el tercer ciclo de educación primaria, constituye un buen complemento a lo que será la profesión de fe cristiana en comunión con la Iglesia y en medio del mundo⁶³.

63 Este Directorio propone que cada parroquia o comunidad cristiana clausure el tiempo de la mystagogia al final del tiempo pascual, en la proximidad de Pentecostés, con una celebración litúrgica y festejando la fecha con algún acto social⁶⁴. En dicha

⁶⁰ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia. Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana* (Madrid, 1986).

⁶¹ SECRETARIADO NACIONAL DE CATEQUESIS, *Esta es nuestra fe. Tercer Catecismo de la Comunidad Cristiana. Guía Pedagógica* (Madrid, 1987).

⁶² SECRETARIADOS DE CATEQUESIS REGION DUERO-CASTILLA, *Dios llama a su Pueblo. Infancia Adulta A* (Salamanca, 1990); Id., *Dios nos llama somos su Pueblo. Infancia Adulta A. Libro del catequista* (Salamanca, 1990); Id., *Dios salva a su Pueblo. Infancia Adulta B.* (Salamanca, 1993); Id., *Dios salva a su Pueblo. Infancia Adulta B. Libro del catequista* (Salamanca, 1993); Id., *Dios camina con su Pueblo. Infancia Adulta C* (Salamanca, 1996); Id., *Dios camina con su Pueblo. Libro del catequista* (Salamanca, 1996).

⁶³ SECRETARIADO DE LA COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA, *Materiales del desarrollo curricular en Enseñanza Primaria. Tercer ciclo* (Madrid, 1994).

⁶⁴ RICA 237.

celebración, el niño debe hacer la "reditio" del Símbolo, es decir, dar razón de la fe recibida, y el paso a la sección superior con el grupo de adolescentes donde será acogido fraternalmente.

Adolescencia y Juventud

*"El último día de la fiesta, el más solemne,
puesto en pie, Jesús gritó
Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba.
... de lo más profundo de quien crea en mí
brotarán ríos de agua viva".
(Jn 7,37-38).*

2. Adolescencia (12-17 años)

64 Esta etapa, que abarca el período de los 12-17 años, ha sido estudiada como preadolescencia o adolescencia, según se hable del inicio o del cierre del período. Nosotros, sin pretensiones técnicas, por razón de efectividad, optamos por el término adolescencia para adaptarnos al nuevo sistema educativo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Dicha Enseñanza determina a un mismo grupo de chicos que ya no son niños y a los que todavía no se les considera preparados para su incorporación a las tareas propias del mundo juvenil.

Según el parecer común de psicólogos y pedagogos, los adolescentes se encuentran en un momento de inestabilidad e inseguridad personal, por lo que valoran mucho el ser acogidos de forma incondicional y ser receptores de afecto gratuito. De ahí que el grupo se convierta para ellos en el lugar afectivo y efectivo de su estar en el mundo, y en el lugar privilegiado de referencia eclesial. En él aprenderán a orar en comunidad y a descubrir modelos de creyentes que les estimularán a vivir su fe; la participación en la Eucaristía y en el sacramento de la Reconciliación pueden ser experiencias fundantes de su vida cristiana⁶⁵.

Así pues, coincidiendo con el principio de la crisis de identidad del muchacho/a, se inicia en esta etapa el "replanteamiento" de la fe y el camino hacia el descubrimiento y la opción personal por la misma. Los contenidos a ofrecer no van a revestir novedad en cuanto a su formulación, pero sí en su metodología y profundización dadas las especiales características psicosociales que está viviendo. Por un lado, sentirá un cierto rechazo de la fe que ha vivido de niño y, a la vez, buscará elementos de juicio en orden a personalizar responsablemente la fe. Además, el muchacho/a está inmerso en un ambiente plural, confuso, indiferente y donde la fe es poco valorada o puesta en entredicho. Cualquier vacío aquí, cuando los destinatarios manifiestan un afán por saber, puede tener graves consecuencias para la fe y vida cristianas de cara al futuro.

65 Objetivos:

- Ayudar al adolescente a que descubra su propia persona, comprenda los problemas que la edad le plantea, y afronte las dudas e interrogantes propios de su evolución.
- Hacerles descubrir valores cristianos que puedan dar un nuevo sentido a su vida. Así como abrirles al diálogo serio y sereno con otras personas, especialmente con sus padres.

⁶⁵ Cfr. LORIMIER, J., *El adolescente: proyecto vital* (Madrid, 1971); BABIN, P., *Dios y el adolescente* (Barcelona, 1965).

- Formar en ellos una conciencia moral liberadora pero exigente, con sentido crítico y reflexivo, tanto a nivel personal como social.
- Intentar que los adolescentes vayan compartiendo su fe, la relacionen con su vida y la celebre en grupo.
- La catequesis más específica de adolescentes incluirá la preparación inmediata al sacramento de la confirmación.
- Dicha catequesis cuidará la presentación y preparación de la vocación cristiana (matrimonio, ministerio ordenado, y vida consagrada).

66 *Proyectos y temario:*

La catequesis de esta edad *"no puede ignorar esos aspectos fácilmente cambiantes de un período tan delicado de la vida. Podrá ser decisiva una catequesis capaz de conducir al adolescente a una revisión de su propia vida y al diálogo, una catequesis que no ignore sus grandes temas -la donación de sí mismo, la fe, el amor y su mediación que es la sexualidad-. La revelación de Jesucristo, como amigo, como guía y como modelo admirable y, sin embargo, imitable; la revelación de su mensaje que da respuesta a las cuestiones fundamentales; la revelación del Plan de amor de Cristo Salvador como encarnación del único amor verdadero y de la única posibilidad de unir a los hombres, todo eso podrá constituir la base de una auténtica educación en la fe. Y, sobre todo, los misterios de la pasión y muerte de Jesús, a los que San Pablo atribuye el mérito de su gloriosa resurrección, podrán decir muchas cosas a la conciencia y al corazón del adolescente y arrojar luz sobre sus primeros sufrimientos y los del mundo que va descubriendo"*⁶⁶.

Así pues, la temática y dinámica catequética y litúrgica de esta preparación ha de abarcar una presentación del mensaje cristiano acerca de Jesucristo, de la Iglesia y de sus sacramentos. De modo especial, ha de comprender una reiniciación a los sacramentos de la eucaristía y de la penitencia, además de la iniciación específica a la confirmación. Asimismo, no puede marginar una presentación del comportamiento moral cristiano adaptada a la edad y a los problemas de los adolescentes.

Por ello, la Iglesia propondrá al adolescente la revelación de Jesús y su mensaje como respuesta a sus inquietudes, subrayando lo moral o el estilo de vida nueva del cristiano. Más que de catequesis con una planificación doctrinal, debemos hablar de educación en la fe⁶⁷, intentando responder a su situación especial para que pueda comprender y aceptar el cambio personal, confrontándolo con experiencias de los personajes bíblicos y testigos actuales y, sobre todo, con Jesucristo, imagen perfecta del Dios invisible y, en consecuencia, modelo de todo hombre. Los proyectos y temario han de converger en los siguientes núcleos:

- a. Cristo está con nosotros.
- b. Cristo nos descubre el misterio de Dios.
- c. Cristo nos descubre el misterio del hombre.
- d. Cristo nos descubre el misterio del mundo.

Como base de catequesis, se recomienda tener como textos de referencia el Catecismo "Con vosotros está"⁶⁸, al que acompaña una Guía Doctrinal y Pedagógica⁶⁹, y el Catecismo de la Iglesia Católica. Otros materiales de apoyo, elaborados por la región, prestan un servicio adecuado⁷⁰.

⁶⁶ CT 38.

⁶⁷ Cfr. CC 57-58; 281-282.

⁶⁸ CONFERENCIA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Con vosotros está*, 4 vols. (Madrid, 1976).

⁶⁹ CONFERENCIA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL. COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Con vosotros está. Manual del educador. Guía doctrinal. Tomos primero y segundo* (Madrid, 1976).

⁷⁰ SECRETARIADOS DIOCESANOS DE LA REGION DEL DUERO, *Caminamos juntos. Preadolescentes I y II* (Salamanca, 1988).

En conformidad con el Directorio diocesano de Confirmación y las orientaciones pastorales que lo complementan, aparecerá en breve un Itinerario catequético para dicho sacramento con una duración de uno, dos o tres años, atendiendo a la modalidad que se escoja y según las circunstancias.

Por su parte, la enseñanza religiosa escolar, en este período que ocupa la ESO en sus dos ciclos, puede completar cuanto venimos diciendo con unos objetivos y contenidos que le son específicos y que en ningún otro ámbito educativo le van a ofrecer con los medios y recursos que tiene una enseñanza reglada. Nos referimos al diálogo fe-cultura y a aquella "teología fundamental" en la que el chico de esta edad necesita formarse para afianzar sus convicciones fundamentales⁷¹.

67 Este Directorio propone que al terminar el proceso (hacia los 17-18 años) se confiera el sacramento de la Confirmación. A este respecto distinguimos dos situaciones pastorales que con frecuencia se dan en nuestra diócesis y que requieren respuestas distintas: la de aquellos que están haciendo el itinerario de iniciación cristiana sin rupturas y la de los que abandonaron el itinerario una vez recibida la Primera Comunión. Puesto que se trata de dos niveles de fe diferente será deseable, allí donde fuera posible, dos procesos catequéticos diferenciados.

68 Para los primeros, además de lo ya señalado, proponemos que la preparación específica al sacramento de la Confirmación se desarrolle en el seno del propio grupo. De acuerdo con el sacerdote y el catequista se establecerá un programa intensivo de tres a seis meses de catequesis presacramental centrada en los siguientes núcleos:

- El misterio de Dios en el Espíritu Santo.
- El misterio de la Iglesia.
- El sacramento de la Confirmación.

69 Para los segundos, la parroquia les convocará a una catequesis en orden a recibir el Sacramento. Dicha catequesis orgánica y sistemática tendrá una duración de tres años, donde no sea posible por razones pastorales será de dos años, y excepcionalmente de uno. Incluso en el caso de que, dada la situación concreta, tuviesen que unirse al grupo primero, han de tenerse en cuenta los siguientes núcleos:

- Síntesis de la fe cristiana (Credo).
- La oración de la Iglesia (Padre Nuestro).
- Los sacramentos y la vida moral.
- El compromiso de los cristianos.

70 De todos modos, y en cualquier proceso, se organizarán momentos de experiencia religiosa, personal e intensa (retiros en los tiempos fuertes, encuentros juveniles, jornadas de oración, convivencias, celebraciones, etc.). Sin esto es difícil conseguir verdaderas experiencias de conversión y cambio real de vida.

Después de haber celebrado el sacramento de la confirmación, y orientados por el Secretariado de Pastoral Juvenil, pueden encontrar itinerarios de formación adecuados y entrar en contacto con otros grupos y movimientos diocesanos con quienes compartir la fe y la vida. Dichas experiencias ayudan a ser y sentirse "*buenos cristianos y honrados ciudadanos*" (Don Bosco).

⁷¹ SECRETARIADO DE LA COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA, *Materiales de desarrollo curricular en Educación Secundaria Obligatoria. Tercer y Cuarto cursos* (Madrid, 1995).

3. Juventud (18-25 años)

71 En el itinerario de iniciación cristiana la juventud es una etapa formativa a la que debemos dedicar especial atención. Muchas veces ponemos en sus manos propuestas de reflexión y de responsabilidad más propias de otras edades.

La sociología nos ha ofrecido recientemente unos indicadores sobre "los jóvenes españoles y la fe" dignos de ser tenidos en cuenta. Si bien es verdad que hay diferencias por razones sociales, culturales y por la distinta tipología, hay, sin embargo, algunos rasgos genéricos que nos indican que entre ellos está generalizada la fe en Dios y la admiración por Jesucristo, aunque el conocimiento de Jesucristo y su mensaje, así como la práctica religiosa y el afecto a la Iglesia es menor que la de los adultos⁷².

La psicología y la pedagogía nos indican, a su vez, que el joven de esta edad ya ha adquirido una cierta estabilidad interior, y si ha hecho el itinerario completo de la iniciación cristiana ya tiene una cierta capacidad de comunicación de su fe, de oración, de participación y compromiso, etc., pero aún necesita el apoyo de la comunidad cristiana para completar su formación e iniciación como cristiano adulto⁷³.

El joven cristiano vive inmerso en un ambiente de relaciones plurales en todos los aspectos: formativos, ideológicos, sociales: en ellos, se mueve con otros jóvenes que pueden ser indiferentes, agnósticos, etc. Para manifestar su fe y ser "apóstol" en medio de esos ambientes necesita seguir educándose en la fe.

De ahí que la catequesis de jóvenes *"cobra una importancia considerable, porque es el momento en que el Evangelio podrá ser presentado, entendido y aceptado como capaz de dar sentido a la vida y, por consiguiente, de inspirar actitudes de otro modo inexplicables: renuncia, desprendimiento, mansedumbre, justicia, compromiso, reconciliación, sentido de lo Absoluto y de lo invisible, etc.; rasgos todos ellos que permitirán identificar entre sus compañeros a este joven como discípulo de Jesucristo. La catequesis prepara así para los grandes compromisos cristianos en la vida adulta. En lo que se refiere, en concreto a las vocaciones para la vida sacerdotal y religiosa, es cosa cierta que muchas de ellas han nacido en el curso de una catequesis bien llevada a lo largo de la infancia y de la adolescencia"*⁷⁴.

En el proceso de estos años, se trata de verificar la fe personalmente y optar libremente por ella; es el paso de la confesión a la profesión de fe. El sacramento de la confirmación ha sido ya un signo que ha hecho visible dicha opción.

72 *Objetivos:*

- Profundizar en el mensaje revelado en orden a un encuentro personal con Jesucristo, plenitud de sentido para la totalidad de su vida.
- La catequesis ha de buscar que el joven asuma y acepte personalmente la fe, de forma que llegue a vivir las nuevas situaciones de su existencia como creyente en Jesús, y dentro de un proyecto comunitario de grupos parroquiales o movimientos eclesiales.
- El grupo será la realidad donde el joven va creciendo y madurando como persona creyente, de donde parte su compromiso, y desde donde, abierto a otros grupos, descubre su integración en la comunidad cristiana en la que celebra la fe personal y comunitariamente.

⁷² Cfr. ELZO, J. y otros, *Jóvenes españoles '94*. Fundación Santa María (Madrid, 1994). ORIZO, Fco., *Los nuevos valores de los españoles. España en la encuesta europea de valores*. Fundación Santa María (Madrid, 1991).

⁷³ Cfr. TONELLI, *Itinerari per l'educazione dei giovani alla fede (Leumann-Torino, 1991)*; Id., *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida diaria* (Madrid, 1985).

⁷⁴ CT 39.

- Dicha catequesis juvenil cuidará el discernimiento y acompañará en la decisión de la vocación cristiana (ministerio ordenado, vida consagrada y matrimonio), así como la iniciación a la vida pública.

73 Proyectos y temario:

La catequesis de jóvenes debe estar cimentada fuertemente sobre el Evangelio con bases tan atrayentes como para encontrar en ellas respuesta a sus preocupaciones y esperanzas. Un texto autorizado será el Catecismo de Jóvenes de la Conferencia Episcopal, amén de cuantos materiales de apoyo catequético ayuden a conseguir la maduración de la fe. Junto a la catequesis, el grupo juvenil iniciará a sus miembros en el compromiso apostólico, por medio de actividades y responsabilidades personales y comunitarias que en el mismo grupo puedan proyectarse, realizarse y revisarse.

En este sentido, teniendo como base y referencia las orientaciones emanadas del Proyecto Marco de Pastoral Juvenil para nuestra diócesis⁷⁵, el grupo, que sigue el itinerario de la Iniciación, deberá apoyarse en los cuatro elementos específicos:

- escuchar la enseñanza de los apóstoles (catequesis),
- la oración en común (personal y comunitaria),
- la celebración de la Eucaristía (liturgia), y
- el compromiso intra y extraeclesial (moral).

En las reuniones correspondientes se alternará la dimensión catequética y la revisión de actividades con el aspecto celebrativo: escucha de la Palabra, vigiliass de oración, celebración penitencial, etc. La Eucaristía, centro y culmen de la vida cristiana, deberá celebrarse con toda la comunidad en el domingo, día del Señor.

74 Este Directorio propone que el joven que haya realizado satisfactoriamente este proceso pueda formalizar ante la comunidad que se presenta para servir a la Iglesia como agente de pastoral o para ser militante. La celebración puede hacerse en la Vigilia de Pentecostés. En ella los jóvenes profesarán públicamente la fe de la Iglesia y recibirán la "missio" del Obispo o un representante suyo. En dicha Vigilia podrían sumarse las celebraciones finales de la mystagogia en la infancia así como el rito final de "paso" en la adolescencia.

Edad Adulta

*"Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo,
... la promesa es para vosotros, para vuestros hijos,
e incluso para todos los de lejos,
a quienes llame el Señor nuestro Dios".
(Hch 2,38-39).*

4. Adultos (25 años en adelante)

75 Muchos de los adultos que hoy tenemos en nuestra diócesis, generalmente, no han hecho un proceso catequético continuado, orgánico y sistemático. Sin embargo, son dignas de valorar algunas experiencias de catequesis de adultos en grupos parroquiales, movimientos apostólicos, etc. En sus itinerarios hay logros importantes y bien conseguidos, pero a veces adolecen de algunas deficiencias ya sea en su dimensión cognoscitiva, celebrativa o de compromiso. De ahí la necesidad de un Proyecto catequético de adultos que, con cuño diocesano, ofrezca positivamente un

⁷⁵ SECRETARIADO DIOCESANO DE ADOLESCENCIA Y JUVENTUD, *Proyecto Marco de Pastoral Juvenil* (Zamora, 1995).

modelo propio y posibilite iniciativas diferentes según la situación de los destinatarios con respecto a la fe.

Este Directorio se propone ofrecer una orientación que mejore, complete y, eventualmente, corrija aquellas insuficiencias sufridas por otros itinerarios.

76 La iniciación cristiana de adultos, tanto de los no bautizados como de los bautizados, es una tarea de todos, y reclama una conversión de nuestras comunidades y de nosotros mismos, pues nadie puede evangelizar y ayudar en la Iniciación si no:

- Ahonda y purifica la propia fe y la esperanza en la salvación de Dios, haciéndolas más profundamente teológicas y más comprometidas en la transformación de la vida de los propios creyentes y de su presencia en el mundo.
- Presenta a los demás, en su familia, compañeros de trabajo y de ocio, de manera sencilla, humana y liberadora, los acontecimientos fundamentales de la fe.
- Fomenta la comunión eclesial interna, pues de ello va a depender, en gran medida, la credibilidad y eficacia de la misión. Esto supone reconocer y valorar el carisma de cada uno, testimoniado en el espíritu y práctica de la comunión eclesial.
- Es solidario con las alegrías, sufrimientos y esperanzas de los hombres de nuestro tiempo y reconoce la llamada que Dios hace a través de cada situación, especialmente en los más pobres y necesitados⁷⁶.

4.1. Adultos no bautizados

77 El CIC trata de la iniciación cristiana de los no bautizados en el apartado dedicado a la actividad misionera de la Iglesia y refiriéndola a los "territorios de misión". En el mismo contexto encarga a las Conferencias Episcopales "*publicar unos textos por los que se regule el catecumenado atendiendo a las peculiares circunstancias socio-religiosas de cada país*"⁷⁷.

78 Así pues, tomando como referencia las Orientaciones del RICA ya indicadas en este Directorio (nn 23-30) y el modelo que se está implantando en otras Iglesias europeas, y teniendo en cuenta las circunstancias más comunes entre nosotros, vamos a indicar un itinerario de iniciación cristiana de adultos no bautizados y otro de "reiniciación" para adultos bautizados pero no evangelizados o insuficientemente catequizados.

Todas las etapas y grados del itinerario tiene que desarrollarlos la Iglesia, en fidelidad a su misión, aunque no todas tengan necesariamente los mismos sujetos o agentes⁷⁸. El siguiente itinerario está dirigido a aquellos adultos que solicitan ser admitidos en la fe de la Iglesia por medio del Bautismo.

79 a. El pre-catecumenado: Cuando una persona, conmovida por algo o por alguien, se pone en actitud de búsqueda, desea interesarse por la persona de Jesús y quiere dar el primer paso en su seguimiento, necesita madurar y formular de manera más concreta su decisión. A ello intenta responder esta primera etapa. La aventura de creer no es fácil para el hombre de nuestro tiempo que, al querer tenerlo todo bajo control, ha de optar por el abandono, por la confianza, por "*volver a hacerse como un niño*"⁷⁹.

⁷⁶ Cfr. TDV 26, 38, 56 y 62.

⁷⁷ CIC 781-792; 788,3; 851,1.

⁷⁸ Para las etapas cfr. SECRETARIADOS DE CATEQUESIS DEL SUR, *El primer anuncio en la catequesis* (Granada, 1997).

⁷⁹ Lc 18, 17.

Por sus características específicas, quienes se encuentran en esta situación de búsqueda necesitan de una persona concreta (amigo, vecino, novio, cónyuge, etc.) o de una experiencia eclesial concreta. Lo que manifiesta que el Espíritu Santo actúa en su Iglesia a tiempo y a destiempo, sopla como quiere y donde quiere, y exige de los cristianos un estilo de vida que transparente el misterio de la salvación realizado en Jesucristo. Todo ello es, pues, fruto de la gracia por la que *"el Espíritu Santo, maestro interior, suscita, sostiene y alimenta esa pequeña llama por la que el hombre busca al Dios vivo"*⁸⁰.

Dado que el proceso de conversión es, ante todo, un proceso interior, que de alguna forma implica una reestructuración de la personalidad del adulto, el acompañante, persona fundamental en esta etapa, tendrá un talante más de educador que de transmisor de unos contenidos de fe. Así, con sencillez y humildad, el acompañante:

- debe ser capaz de ofrecer su propio testimonio de vida;
- debe saber proponer cuestiones y preguntas que estimulen la búsqueda y el avance de la persona y del grupo;
- debe saber conectar con sus inquietudes profundas, reconociéndolas como manifestaciones de la búsqueda de Dios;
- debe saber proponer desde una síntesis sencilla las verdades nucleares de la fe, que irán iluminando el camino de los que se van orientando a la conversión.

Se trata, pues, de una fe inicial y de una conversión inicial, es decir, de una acogida cordial de la acción divina en sus vidas, y el deseo moral de cambiar de vida. En orden a dicho proceso de conversión y de fe inicial ofrecemos algunos elementos pedagógicos que conllevan los siguientes pasos:

- De la satisfacción de una vida sin hacerse preguntas a la insatisfacción y al cuestionamiento: ¿tiene sentido mi vida así? ¿Tiene sentido la vida de los cristianos que ven y viven las cosas de otro modo y son felices?
- Del cuestionamiento a la desinstalación y al descentramiento: apearse de las propias seguridades y aceptar que la luz y el sentido pueden hallarse fuera de uno mismo: más allá (apertura a la trascendencia).
- Descubrir que en la apertura a la trascendencia se le está haciendo sitio a Dios en la propia vida. Este sería el lugar del anuncio del kerigma cristiano y de la invitación a seguir a Jesucristo.
- Respuesta desde la libertad: conversión inicial, que lleva a un intento de reajustar el sentido de la vida en referencia a la fe que va naciendo.

Hemos de ser conscientes de que toda conversión supone una decisión de ruptura con el estilo de vida anterior. Aparecerán resistencias personales y socio-ambientales; se descubrirá el sentido y la importancia de la vida comunitaria; se experimentará que la vida nueva es vida en el Espíritu y que se realiza en el seguimiento de Jesús, el Señor.

En la situación actual de nuestra diócesis esta tarea de acompañante puede realizarla muchas veces un cristiano seglar bien dispuesto⁸¹.

80 b. El catecumenado: Esta etapa es más un período de instrucción doctrinal. En ella, el catequista de adultos tiene identidad propia⁸². Dada nuestra situación cultural y religiosa, el catequista deberá incidir en:

- una buena síntesis de fe, enraizada en la Palabra de Dios;
- la conciencia eclesial, manifestada en una pertenencia firme a su Iglesia diocesana;

⁸⁰ CA 204.

⁸¹ Cfr. CA 236.

⁸² Cfr. CA 223-231.

- la inserción en el mundo, es decir, una inserción natural, en sus gozos, sufrimientos y esperanzas, interpretadas y vividas desde la fe.

81 c. El tiempo de la purificación y de la iluminación: Es una etapa de formación espiritual y preparación interior en orden a la recepción de los sacramentos. En ella, además del catequista, tiene una intervención específica el sacerdote, ya que se trata de ir introduciendo a los catecúmenos en el ámbito de la oración comunitaria y de los sacramentos⁸³. Así pues:

- ayudará a los catecúmenos a vivir el sentido espiritual de los signos sacramentales: el agua, el aceite, el cirio, etc.;
- ofrecerá experiencias de silencio e interioridad para que escuchen la voz del Señor y maduren sus respuestas. Se podrá servir de retiros, convivencias, etc.
- ayudará a los candidatos a solicitar responsablemente el bautismo y su inserción en la comunidad cristiana. Ésta le entregará, previamente, aquellos documentos que constituyen el compendio de la fe de la Iglesia.

Y así, progresivamente, será la comunidad la que va tomando protagonismo, pues en ella van a integrarse afectiva y efectivamente los que finalizan la catequesis.

82 d. Celebración de los sacramentos de Iniciación Cristiana: La noche privilegiada para su celebración es la Vigilia Pascual; si no fuera posible, uno de los domingos de Pascua. Dicha celebración debe presidirla el Obispo o un delegado suyo, siguiendo el orden del Ritual⁸⁴.

83 e. El tiempo de la mystagogia: Es un tiempo dedicado a la catequesis para la profundización en los misterios celebrados. Debe hacerse en el tiempo pascual y concluir en la solemnidad de Pentecostés.

84 Este Directorio propone que el tiempo de la iniciación cristiana de adultos no bautizados tenga una duración de dos años. Comenzará el catecumenado al inicio del año litúrgico para concluir en la Cuaresma del segundo año, dar los pasos de las etapas correspondientes durante la Pascua, y cerrar el Itinerario en Pentecostés.

4.2. Adultos bautizados

85 De un tiempo a esta parte, venimos constatando que cada día son más numerosos en nuestras parroquias los hombres y mujeres en edad adulta que fueron bautizados pero no han recibido el anuncio del Evangelio ni hecho un proceso de fe; de hecho, están alejados de la práctica cristiana y sólo ocasionalmente se acercan a la Iglesia. Es verdad que una gran mayoría está marcada por algún tipo de experiencia o de referencia religiosa popular, que necesitará, en cada caso, ser discernida. Estas personas suelen tener una imagen moralizante de la Iglesia en cuanto institución que juzga sus comportamientos, y la perciben como un organismo que atiende aquellos aspectos religiosos de la existencia, determinados por la tradición cultural (bautizos, bodas, funerales, etc.).

Nuestra diócesis de Zamora siente hoy la necesidad de responder con prontitud a una exigencia pastoral irrenunciable: fundamentar básica e integralmente la fe de los adultos que viven afectados por las coordenadas socio-culturales del momento presente (cfr nn 14-19).

El itinerario que proponemos a continuación puede desarrollarse en un grupo específico de adultos bautizados no evangelizados y, en su medida, con los insuficientemente catequizados. El hecho de que sean personas adultas nos ofrece

⁸³ Cfr. CA 235.

⁸⁴ Cfr. RICA 208-234.

una oportunidad singular, ya que por su madurez tienen una capacidad mayor para que el anuncio evangélico resuene en sus vidas y la respuesta que puedan darle sea siempre más sólida y coherente.

Como en el caso de los adultos no bautizados, toda la comunidad, responsable de esta tarea, ha de orar y acompañar la iniciación cristiana del bautizado de manera que, llegado el día, la renovación de las promesas del Bautismo se haga ante y con la comunidad que lo acogió, oró y acompañó en su itinerario.

El desarrollo ordinario de la catequesis para estos adultos será de estilo catecumenal, se corresponde generalmente con el orden propuesto para los catecúmenos (nn 79-83), si bien hemos de tener presente su peculiar condición de bautizados, pues *"aunque tales adultos nunca hayan oído hablar del misterio de Cristo, sin embargo, su condición difiere de la condición de los catecúmenos, puesto que aquellos ya han sido introducidos en la Iglesia y hechos hijos de Dios por el Bautismo. Por tanto su conversión se funda en el Bautismo ya recibido, cuya virtud deben desarrollar después"*⁸⁵.

El itinerario de reiniciación cristiana para adultos bautizados debe hacerse sin prisas, dando el tiempo suficiente a las diversas etapas, y respetando tanto el proceso personal del sujeto cuanto el ritmo de la comunidad que lo acoge. Así pues:

86 a. Primer anuncio y precatequesis: *"El primer anuncio busca despertar al hombre sembrando la inquietud religiosa y el interés por la persona de Jesús". "La precatequesis se encarga de acoger esa inquietud, de dialogar con el que siente ese interés..., de ayudar al adulto a que esa inquietud inicial pueda transformarse en una decisión seria por la fe, es decir, en la conversión"*⁸⁶.

La propuesta de la fe debe ser hecha desde el reconocimiento de la situación concreta de las personas y grupos a quienes se hace. Sus condiciones socio-culturales y existenciales serán el espacio privilegiado para despertar los interrogantes profundos que puedan abrir el camino a la pregunta de Dios y a la fe⁸⁷. El catequista buscará descubrir y valorar aquellos aspectos de la vida y de la experiencia de cada uno ayudándoles a descubrir la acción de Dios que ilumina y da sentido y, apoyándose en ellos, conectará la propuesta de la fe.

El centro del anuncio lo constituye la proclamación gozosa y libre de Jesucristo, muerto y resucitado, que vive y es Señor de la historia humana.

En el anuncio se incluye también la presentación de la Iglesia como la comunidad de quienes han encontrado en Jesucristo el sentido de su vida y dan testimonio de su experiencia personal y comunitaria. Esta presentación incluye la invitación a acercarse a la comunidad cristiana y a conocerla mejor.

En orden a conseguir el objetivo de esta etapa, la conversión inicial y la fe inicial, nos remitimos a lo ya indicado para adultos no bautizados (n 79).

Esta catequesis misionera de estilo catecumenal se desarrolla normalmente en dos tiempos, dado el contexto socio-religioso en el que nos movemos: el momento del anuncio y el tiempo de la precatequesis. A estos dos tiempos se corresponden dos tipos de agentes diversos: el primer anuncio del evangelio puede y debe ser hecho por un cristiano cercano al catequizando o al grupo que viva sencilla y coherentemente la fe; la precatequesis, que ya se trata de una educación más estructurada, requiere una educación adecuada y una misión conferida por la Iglesia a los catequistas como testigos vivos de Jesucristo⁸⁸.

⁸⁵ RICA 295.

⁸⁶ CA 206.

⁸⁷ Cfr. GUEVAERT, J., *Primera Evangelización* (Madrid, 1992).

⁸⁸ CA 209.

87 b. Catequesis propiamente dicha: *"Se trata ahora de un tiempo prolongado... en el que se les ayuda a los catequizandos para que lleguen a la madurez las disposiciones de ánimo manifestadas en la entrada"*⁸⁹. *"Las verdades que se profundizan en la catequesis son las mismas que hicieron mella en el corazón del hombre al escucharlas por primera vez. El hecho de conocerlas mejor debe hacerlas aún más estimulantes y decisivas para la vida"*⁹⁰.

A lo largo de esta etapa, las personas que han dado el paso a la fe inicial se encuentran en una actitud más receptiva, de discernimiento y de profundización. Por ello, van a ir viviendo unas experiencias de transformación de sus ideas, valores, conducta y van a adquirir una nueva mentalidad de fe que irá haciendo nacer en ellas el "hombre nuevo". Como pasos de esta progresiva transformación tendrán que ir madurando su adhesión a la persona de Jesucristo, su gusto por la escucha de la Palabra de Dios y por la oración; habrá de crecer su conciencia de pertenencia a la Iglesia, sin perder por ello la vinculación al medio socio-cultural en el que viven; asimismo, irán adquiriendo los rasgos de la personalidad del discípulo y se irá despertando en ellas la conciencia misionera.

Evidentemente, la progresiva interiorización de estos signos propios del crecimiento cristiano deberán ser discernidos y evaluados por los responsables de la acción catequética para descubrir las posibles carencias, evitar los fallos y potenciar los elementos de maduración.

El destinatario de esta etapa puede que experimente una cierta división interior al descubrir la distancia entre lo que va viviendo y lo que ha sido hasta ahora su existencia; puede también experimentar una cierta euforia por la novedad del mensaje que se le propone, que agudizará su actitud crítica frente a la institución eclesial. El catequista, atenta y prudentemente, le ayudará, personalmente y en grupo, a superar estos posibles conflictos o apreciaciones subjetivas, que pueden ser paralizantes del proceso iniciado.

La propuesta del mensaje cristiano debe ser hecha en consonancia con las características culturales del hombre/mujer zamoranos, con su lenguaje, con una atención delicada a su capacidad de comprensión y a las formas de expresión de su religiosidad. Será necesario encontrar formas de comunicación y expresión que, siendo fieles al evangelio y sin desvirtuar ni devaluar lo más mínimo de su mensaje, sean fieles también a la riqueza religiosa de nuestro pueblo.

En esta etapa la Iglesia les entrega el Símbolo de la fe y el Padre Nuestro. Los elementos de la fe que se proponen son los contenidos en los "documentos" recibidos que configuran la experiencia cristiana, tal como la Iglesia los presenta en su acción catequética: el conocimiento sapiencial del misterio de Dios y de su salvación por Jesucristo; la experiencia celebrativa y orante; el aprendizaje y entrenamiento en la vida según el Evangelio y la actitud testimonial y misionera⁹¹.

88 c. Celebración y mystagogia: Esta etapa es como el final de la iniciación cristiana. *"Se trata de un tiempo más breve, en el que los adultos, ya catequizados en la etapa anterior, recapitulan y gustan lo vivido en ella y asumen públicamente los compromisos de los sacramentos de la iniciación que ellos recibieron"*⁹². Es, como ya indicamos anteriormente, un período más bien orientado a la formación espiritual. Es conveniente desarrollar dicha formación durante la cuaresma preparatoria a la Vigilia Pascual, en la que renovarán las promesas del Bautismo.

En el fondo se trata de un encuentro personal con Jesucristo, que se da desde diversos ámbitos: a nivel personal, en la oración; a nivel colectivo, en la comunidad; a

⁸⁹ RICA 19.

⁹⁰ CT 25.

⁹¹ CA 172-197.

⁹² Cfr. CA 217.

nivel místico y salvífico, en los sacramentos; a nivel existencial, en la caridad donde los pobres tienen un lugar privilegiado.

En este sentido, se puede programar:

- Una catequesis sobre cada uno de los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, que les ayude a interiorizar los rasgos que los definen y cómo ha actuado la gracia sacramental en sus vidas⁹³.
- Una celebración comunitaria del sacramento de la Reconciliación que selle y signifique el encuentro con Dios.
- Una preparación significativa en orden a participar vivamente en la Vigilia Pascual con toda la comunidad en la que se confiesa la fe de la Iglesia.
- Algún encuentro y convivencia en el tiempo pascual para celebrar la alegría del Señor Resucitado. Para la reflexión, el grupo puede servirse de las Cartas Pastorales del Obispo, de los planes pastorales de la parroquia o de la diócesis, y de algún documento de la Conferencia Episcopal como por ejemplo: "Testigos del Dios vivo", "Católicos en la vida pública", "Constructores de la Paz", "La verdad os hará libres", etc.

Un texto autorizado será el "Catecismo de Adultos" de la Conferencia Episcopal, amén de aquellos materiales auxiliares que, elaborados con este fin, mejor se adapten a la situación de nuestros destinatarios.

89 Por tanto, este Directorio propone que el tiempo dedicado al "catecumenado" para adultos bautizados tenga una duración de 2-3 años; que respetando el itinerario catequético y los tiempos litúrgicos, por un lado, y el proceso personal y el ritmo de la comunidad, por otro, sea en la Vigilia Pascual, y si no es posible en algún domingo de Pascua, donde se renueven las Promesas del Bautismo y donde celebren los sacramentos de Iniciación que no hubiesen recibido; y que coincidiendo con la solemnidad de Pentecostés se celebre el final del itinerario de la iniciación cristiana, se perfile su discernimiento vocacional y se clarifique el servicio eclesial al que es enviado.

⁹³ Cfr. CA 219-222.

LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

*"Los que habían sido bautizados
perseveraban en la enseñanza de los apóstoles
y en la unión fraterna,
en la fracción del pan y en las oraciones".
(Hch 2,42).*

90 Jesucristo es el sacramento del encuentro con Dios, ya que sólo él es el mediador entre Dios y los hombres⁹⁴. En él Dios sale a nuestro encuentro y nos regala su gracia⁹⁵, cuya fuerza salvadora se hace presente de muchas maneras en la vida de los hombres pero, especialmente, en la Iglesia⁹⁶ a través del anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos y el ejercicio de la caridad.

Por medio de los sacramentos de la Iniciación, el creyente queda incorporado al misterio de Dios que se nos ofrece en Jesucristo, dentro de su Iglesia. Ellos actualizan en nosotros la Historia de Salvación, singularmente el misterio pascual. Así, la vida del cristiano, como vida en Cristo, es toda sacramental desde el principio, ya que por los sacramentos de la Iniciación: se ponen los fundamentos de toda la vida cristiana⁹⁷.

91 En efecto, los hombres *"incorporados a Cristo por el Bautismo, constituyen el pueblo de Dios, reciben el perdón de los pecados, y pasan de la condición humana en que nacen como hijos de Adán, al estado de hijos adoptivos, convertidos en una nueva criatura por el agua y el Espíritu Santo. Por esto se llaman y son hijos de Dios"*.

92 *"Marcados luego en la Confirmación por el don del Espíritu, son más perfectamente configurados al Señor y llenos del Espíritu Santo, a fin de que, dando testimonio de él ante el mundo, cooperen a la expansión y dilatación del Cuerpo de Cristo para llevarlo cuanto antes a su plenitud"*.

93 *"Finalmente, participando en la asamblea eucarística, comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, a fin de recibir la vida eterna y expresar la unidad del pueblo de Dios; y, ofreciéndose a sí mismos con Cristo, contribuyen al sacrificio universal en el cual se ofrece a Dios, a través del Sumo Sacerdote, toda la ciudad redimida; y piden que, por una efusión más plena del Espíritu Santo, llegue todo el género humano a la unidad de la familia de Dios"*.

*"Por lo tanto, los tres sacramentos de la iniciación cristiana se ordenan entre sí para llevar a su pleno desarrollo a los fieles, que ejercen la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo"*⁹⁸.

94 Teniendo presente esta doctrina, los responsables de la pastoral, especialmente los párrocos, procurarán que todos los fieles lleguen a esa iniciación plena. Los tres sacramentos no son, en principio, independientes sino más bien una sola realidad salvífica, un "gran sacramento", en tres momentos rituales. Bautismo, Confirmación y Eucaristía son los ritos con los cuales los cristianos, desde muy antiguo, han sellado sacramentalmente el proceso de adhesión e incorporación a Cristo en la Iglesia. El Vaticano II ha querido restablecer la unidad originaria y la mutua relación de los tres sacramentos.

⁹⁴ Cfr. 1Tim 2,5

⁹⁵ Cfr. Tit 2,11

⁹⁶ Cfr. LG 48,2; AG 1,1; GS 45,1.

⁹⁷ Cfr. RICA 2; CEC 1212 y 1275.

⁹⁸ RB 1 y 2.

95 El proceso catequético en torno a cada uno de los sacramentos de la Iniciación cristiana culmina, por su propia naturaleza, en la celebración litúrgica del acontecimiento salvífico. Son momentos de gracia especialmente significativos, tanto para los interesados como para las comunidades cristianas de las que son miembros. Por eso, la pastoral sacramental ha de procurar con especial esmero no sólo que se celebren válida y lícitamente estos sacramentos, sino que sean vividos como auténticos acontecimientos de salvación con una participación consciente, activa y fructuosa⁹⁹. Para ello, atendiendo a las normas y posibilidades que ofrecen los Rituales, las celebraciones estarán bien preparadas, favoreciendo una participación cuidada de los fieles con espíritu religioso y alegre. Así expresarán su condición de signos salvíficos.

96 Los sacramentos, fuente de donde fluye y dimana la gracia de Cristo, deben desplegar toda su fecundidad en el estilo de vida evangélico del cristiano en la Iglesia y en el mundo. La comunidad cristiana entera debe ser el soporte de la pastoral sacramental que siempre podrá ofrecer a los nuevos cristianos puntos de referencia y apoyo para su ser y estar como cristianos en la Iglesia y como testigos del Dios vivo en la vida pública.

1. El Bautismo

*"¿Qué hemos de hacer, hermanos?
Pedro contestó: Convertíos y bautizaos
en el nombre de Jesucristo".
(Hch 2,37-38).*

97 *"El bautismo, puerta de la vida y del reino, es el primer sacramento de la nueva ley, que Cristo propuso a todos para que tuvieran la vida eterna y que luego confió a la Iglesia juntamente con su evangelio, cuando mandó a sus apóstoles: "Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". Por ello, el bautismo es, en primer lugar, el sacramento de la fe con que los hombres, iluminados por la gracia del Espíritu Santo, responden al evangelio de Cristo. Así pues, en orden a una fe activa, "se ordenan, en definitiva, tanto el catecumenado y la preparación de los padres y padrinos como la celebración de la Palabra de Dios y la profesión de fe en el rito bautismal". "El bautismo es, además el sacramento por el que los hombres son incorporados a la Iglesia, integrándose en su construcción para ser morada de Dios por el Espíritu, raza elegida, sacerdocio real; es también vínculo sacramental de la unidad que existe entre todos los que son marcados por él"¹⁰⁰.*

1.1. Situación pastoral

98 La profunda transformación de la sociedad moderna ha originado un cambio radical en el contexto social de los sacramentos (cfr. nn 14-19). La nueva situación en que vivimos plantea serias dificultades a la pastoral del bautismo, primer sacramento de la Iniciación cristiana, si se quiere que éste sea verdadero y fructuoso. Pensemos en la diversidad de situaciones de padres y madres que se acercan a pedir el sacramento: *"unos pocos son cristianos comprometidos en la vida eclesial. Otros, más numerosos, son habitualmente practicantes aunque no militantes como los primeros. Es muy notable el grupo de padres de fe subsistente, pero descuidada,*

⁹⁹ Cfr. SC 11.

¹⁰⁰ RB 3 y 4.

distante de la práctica dominical y de la vida eclesial. Crece, en fin, el grupo de padres indiferentes que han roto todos o casi todos sus vínculos con la fe de su padres y abuelos y se sienten extraños a la comunidad cristiana"¹⁰¹. Es necesario, pues, encontrar el modo de asegurar la evangelización de quienes, bautizados en "la fe de la Iglesia", están destinados a abrazar y crecer en esta fe, y hacerla suya. El centro de interés será el bautismo de los niños, pero el objetivo pastoral de ese momento ha de centrarse en la evangelización de los padres en orden a garantizar un bautismo responsable (cfr. nn 46-49).

Si quienes solicitan el bautismo son niños en edad catequética, con motivo, sobre todo, de acceder a la primera comunión, o son adolescentes, jóvenes o adultos, nos atenemos a las orientaciones del RICA, que indica la necesidad de un período de tiempo en que el se haga una catequesis con acento misionero, y un planteamiento propiamente catecumenal. Para ello, nos remitimos a los nn 45-89 de este Directorio.

1.2. Aspectos doctrinales

99 El bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana. Por él nos incorporamos al plan salvador de Dios, somos liberados del pecado y regenerados como hijos suyos, nos incorporamos a Cristo en la Iglesia y entramos a participar en su misión¹⁰². Por la acción sacramental del agua y la palabra, el creyente nace a una vida nueva en el Espíritu: *"Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte..., fuimos sepultados con él..., así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva"*¹⁰³.

1.2.1. El Bautismo, sacramento de fe

100 El bautismo es por antonomasia sacramento de la fe, así como la eucaristía lo es por excelencia. La fe lleva al sacramento y éste requiere la fe. La fe es un don de Dios y la respuesta de adhesión personal por parte del hombre. Sin relación a la fe es imposible el sacramento. De ahí que el bautismo de niños se da en relación expresa a "la fe de la Iglesia" en la que es bautizado, pues el niño está aún incapacitado para una adhesión personal.

1.2.2. El Bautismo, sacramento de consagración al Padre

101 El bautismo es un sacramento de consagración, pues por él entramos en comunicación real con la gracia de Dios y con el Dios de la gracia; somos dedicados al Padre en cuanto que, por medio del sacramento, reconocemos su soberanía y aceptamos su presencia e intervención salvadora en nuestra vida: Por el Bautismo, los hombres..., reciben el espíritu de adopción de hijos, por el que clamamos ¡Abba! y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre¹⁰⁴.

1.2.3. El Bautismo, sacramento de inserción en el Hijo

102 Por ser el bautismo, ante todo, sacramento de entrada en la Nueva Alianza, convierte a los bautizados en agentes con Cristo del acontecimiento central de la historia de salvación, colocando su existencia entera bajo la influencia del misterio pascual: *"Y así, por el Bautismo, los hombres son injertados en el misterio pascual de*

¹⁰¹ VICARIA EPISCOPAL DE EVANGELIZACION, ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El Bautismo de nuestro hijo. Catequesis prebautismales* (Zamora, 1997) p 3.

¹⁰² Cfr. CEC 1213.

¹⁰³ Rom 6, 3-4.

¹⁰⁴ Cfr. Rom 8, 15 y SC 6.

*Jesucristo: mueren con él, son sepultados con él y resucitan con él...*¹⁰⁵. El Bautismo, en efecto, conmemora y actualiza el misterio pascual, haciendo pasar a los hombres de la muerte a la vida¹⁰⁶.

1.2.4. El Bautismo, sacramento de vida en el Espíritu

103 El bautismo es sacramento de vida en el Espíritu porque *"en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un solo cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido en un solo Espíritu"*¹⁰⁷. Renacer por el agua y el Espíritu es el punto central de la teología bautismal. Por ser renacidos en Cristo y en su Espíritu Santo, los bautizados son regenerados o purificados del pecado, y configurados con Cristo como hijos adoptivos del Padre y herederos¹⁰⁸.

1.2.5. El Bautismo, sacramento de incorporación en la Iglesia

104 El bautismo es la puerta de entrada en la Iglesia que nos introduce en el pueblo de Dios y, a su vez, el Bautismo va formando la Iglesia. Ella es el espacio vital del bautismo, de manera que éste no es nunca un rito individual, aislado de la comunidad. No hay bautismo sin iglesia ni iglesia sin bautismo.

*"Los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, quedan destinados por tal carácter al culto de la religión cristiana y, regenerados como hijos de Dios, tienen el deber de confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia"*¹⁰⁹.

1.2.6. El Bautismo, sacramento de compromiso de vida

105 El sacramento del bautismo es el principio de una vida nueva que salta hasta la vida eterna. Por él morimos al pecado y vivimos en Cristo. De ahí que dicho sacramento conlleve y exija permanecer en el amor con que Cristo nos ha amado y al que nos ha llamado para ser fermento evangélico en medio del mundo. *"Todos los cristianos, donde quiera que vivan, están obligados a manifestar con el ejemplo de su vida y el testimonio de la palabra el hombre nuevo del que se revistieron en el Bautismo"*¹¹⁰.

1.3. Preparación

106 Es preciso que la parroquia, lugar natural de la celebración del bautismo, prepare cuidadosamente la acogida que debe dispensar por ser una ocasión pastoral muy valiosa para conectar con padres y padrinos que piden el bautismo para su hijo, y también para el futuro de la educación cristiana del niño. En este sentido se recomienda establecer contacto con los cónyuges cristianos que esperan un hijo, así como hacerse presentes oportunamente en el domicilio familiar para conocer al recién nacido y felicitar a los padres por este alumbramiento. Es un momento significativo para compartir la alegría y la acción de gracias a Dios por el don de la vida, y para dialogar sobre el significado de pedir el bautismo como "nuevo nacimiento".

Los tiempos dedicados a la preparación bautismal pueden variar según el modelo de preparación que se realice de acuerdo con las posibilidades de las parroquias, rurales o urbanas, y de los propios destinatarios. Caben modalidades que

¹⁰⁵ Rom 8, 15.

¹⁰⁶ Cfr. RB 6.

¹⁰⁷ 1Cor 12, 13.

¹⁰⁸ Cfr. Tit 3, 5; Gal 3,27; 4,5.

¹⁰⁹ LG 11.

¹¹⁰ AG 11.

van desde cursillos de ámbito parroquial, interparroquial o arciprestal, diálogos personales a nivel familiar con padres y padrinos, hasta catequesis de adultos programadas al efecto (cfr. nn 46-49). En cualquier caso no debe faltar nunca el diálogo personal y la catequesis en grupo. Este tipo de encuentros específicos no deberían de ser menos de dos o tres. En la preparación más inmediata es necesario que esté presente el ministro que va a realizar el sacramento.

107 Sea cual fuere el modelo escogido de preparación al bautismo, en el primer encuentro se dará a conocer a los padres su misión y compromiso de educar a sus hijos en la fe de la Iglesia. Signos favorables u objetivos de este compromiso serán:

- El ejemplo de vida cristiana en la familia y su participación en la parroquia, especialmente en la Eucaristía.
- La intención de participar en los medios de formación que les ofrezca la parroquia en orden a celebrar el bautismo y las consecuencias de su recepción.
- La promesa de educar cristianamente a los hijos procurando: el despertar religioso en la familia, el madurar la fe en la catequesis parroquial, y la enseñanza religiosa en la escuela. Los tres ámbitos privilegiados de educación en la fe: familia, parroquia y escuela son necesarios, urgentes, distintos y complementarios.
- La presentación, por parte de los padres, de unos padrinos idóneos.

108 La parroquia dispondrá de un impreso de carácter catequético con indicaciones oportunas que ayuden a los padres a que la petición del bautismo para su hijo sea un acto reflexivo, consciente, libre y responsable desde la fe que profesan e intentan vivir. Asimismo, dicho impreso puede servir de base para los encuentros de preparación inmediata.

109 Si bien la responsabilidad de pedir el bautismo y educar en la fe de la Iglesia corresponde a los padres, es necesario indicar a la familia el cuidado en la elección de los padrinos dada su función de representantes de la comunidad cristiana y su responsabilidad en la formación y ayuda espiritual de los bautizados¹¹¹. Para ello, se han de tener en cuenta, además de las indicaciones propias de este ministerio (cfr. n 115), los requisitos siguientes: la madurez necesaria para cumplir dicha misión; pertenecer a la Iglesia católica y permanecer en plena comunión con ella, por ejemplo, no estando impedidos por una situación matrimonial irregular o por vínculos de profesión religiosa¹¹².

110 Es ya bastante frecuente en nuestra diócesis el caso de niños que llegan a la catequesis de primera comunión sin estar bautizados. A los niños que piden el bautismo en esta situación (asimismo si son jóvenes o adultos) es necesario atenderles con un cuidado especial. Será preciso hablar con los padres para ofrecerles un catecumenado bautismal en el que puedan realizar su iniciación cristiana, antes de recibir el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía¹¹³. Para ello, nos remitimos a las orientaciones correspondientes en este Directorio (cfr. nn 51-70 y 77-84).

En ambos casos debe utilizarse el RICA convenientemente adaptado, aprovechando, con creatividad y libertad, cuantas indicaciones ofrece, teniendo en cuenta tanto las situaciones concretas de cada familia que debe ser siempre informada, escuchada y respetada, como las realidades pastorales de cada comunidad parroquial¹¹⁴.

¹¹¹ CIC 872.

¹¹² CIC 874.

¹¹³ Cfr. RICA 1-26.

¹¹⁴ Cfr. CIC 851-852; RICA 306-369.

Las delegaciones diocesanas de Catequesis, Liturgia y Familia ofrecerán conjuntamente orientaciones y materiales oportunos para preparar al sacramento del bautismo tanto a los catecúmenos como a sus padres y padrinos, así como para favorecer el despertar religioso en la familia.

1.4. Celebración

111 La catequesis es un acto distinto de la acción litúrgica, pero una buena celebración es también una buena catequesis. En efecto, el mensaje de la fe adquiere vida en el lenguaje de los símbolos que hacen posible la comunicación con Dios desde la profundidad del mismo hombre creyente. Por eso, hay que aprovechar con especial atención las ricas posibilidades que ofrece el Ritual para que resulte una celebración viva, festiva y activamente participada.

1.4.1. Praenotanda

112 La primera y segunda parte de este Directorio de Iniciación Cristiana están encaminadas a suscitar, iniciar y madurar en la fe. Llegamos ahora al culmen de toda preparación: profesar solemnemente la fe con la recepción del sacramento. Es el rito fundamental que nos configura con Cristo, nos hace hijos de Dios y partícipes de la naturaleza divina; es decir, santos¹¹⁵.

El bautismo es una gran fiesta de la comunidad cristiana, pues por medio de él se engendran nuevos hijos para la Iglesia. Los responsables de liturgia han de preparar bien la celebración en la que han de tomar parte activa, no sólo los padres, padrinos y familiares, sino la comunidad parroquial que hace patente la acogida y la incorporación a la Iglesia de los recién bautizados¹¹⁶.

Es necesario valorar y cuidar los diversos momentos y lugares de la celebración con signos expresivos, cantos apropiados, homilía cuidada. Cada parte del rito sacramental se celebrará en su lugar adecuado, cuidando el simbolismo propio y el relieve e importancia del momento de la acogida, la imposición del nombre, la signación, la procesión y el canto de entrada, etc.

1.4.2. Ministro

113 Las orientaciones doctrinales y litúrgicas del Ritual recogen las disposiciones referentes a los ministros¹¹⁷. A saber:

- Ministros ordinarios del bautismo son: el obispo, el presbítero y el diácono.
- Los obispos han de celebrar el bautismo principalmente en la Vigilia Pascual y en la visita pastoral. La celebración del bautismo de adultos, o el de aquellos que han cumplido catorce años, ha de ofrecerse al obispo¹¹⁸.
- El primer responsable, en la parroquia, es el párroco, que realiza este ministerio juntamente con los demás presbíteros y diáconos de la comunidad.
- El presidente ha de procurar no absorber toda la celebración, sino respetar los distintos ministerios que participan con función propia como, por ejemplo, el lector, el cantor, el pueblo, etc.
- En caso de peligro inminente de muerte, cualquier cristiano, y aún cualquier persona que tenga la intención requerida, puede administrar el bautismo¹¹⁹.

¹¹⁵ LG 7, 31 y 40.

¹¹⁶ Cfr. RB 11.

¹¹⁷ Cfr. RB 21-30.

¹¹⁸ CIC 863.

¹¹⁹ Cfr. CIC 861,2.

Es necesario que los ministros del bautismo hayan leído y estudiado con detenimiento las "Orientaciones Doctrinales y Pastorales" con las que comienza el Ritual del Bautismo, en las que encontrarán ricas sugerencias teológicas, pastorales y espirituales.

1.4.3. Padres y padrinos

114 Es fundamental su papel en el rito del bautismo de niños. Los padres ejercen su ministerio propio en la celebración cuando, además de escuchar las moniciones del celebrante y de orar juntamente con la asamblea:

- piden el bautismo para transmitir al hijo la propia fe;
- se preparan en diálogos y catequesis adecuadas;
- presentan al niño en la puerta del templo como solicitando su incorporación a la familia de la Iglesia;
- signan al niño con la señal de la cruz;
- hacen las renunciaciones a Satanás y la profesión de fe;
- sostienen al niño en la fuente bautismal;
- secan la cabeza del niño y ayudan a vestirlo de blanco;
- reciben y encienden el cirio;
- acogen la bendición especial.

Luego, por gratitud a Dios y fidelidad al compromiso, se responsabilizan de la misión de preparar al niño para la vida cristiana con el ejemplo de su propia vida en la familia, la catequesis de la comunidad y la enseñanza religiosa escolar.¹²⁰

En la posibilidad de que algún padre no pudiera, en conciencia, hacer profesión de fe, por ejemplo, al no ser católico, ha de guardar silencio. En este caso, sólo se le pide que cuando presente a su hijo al bautismo garantice (o por lo menos permita) que el niño sea educado en la fe de la Iglesia.

115 Acerca del ministerio propio de los padrinos, el Ritual del Bautismo señala que sea un servicio de testigos experimentados y de maestros de la fe. La costumbre en nuestra diócesis es que haya dos padrinos, padrino y madrina, normalmente elegidos por la familia. Como este mismo Directorio indica (cfr. n 109), el padrinado no debe convertirse en una institución de mero trámite o formalismo, sino que los padrinos deben ayudar a los padres en la educación cristiana del niño, llevar una vida consecuente con la fe, haber cumplido dieciséis años y haber recibido los sacramentos de iniciación cristiana¹²¹.

1.4.4. Lugar

116 El lugar ordinario es la parroquia propia, y en algunas ocasiones también la catedral. Deben excluirse, salvo en caso de urgencia, las clínicas, oratorios y domicilios particulares. Asimismo, no es propio que el bautismo se celebre en un templo no parroquial. Como norma general los niños han de recibir el bautismo en la parroquia de sus padres, es decir, en la comunidad parroquial donde éstos confiesan la fe, celebran los sacramentos y alimentan su vida cristiana. Asimismo, los adultos que se bauticen deberán hacerlo en la iglesia parroquial propia¹²².

Conviene que los sacerdotes y demás agentes de pastoral orienten y ayuden a los padres a que pidan el bautismo para sus hijos en la parroquia propia y en una celebración comunitaria, a ser posible en la Eucaristía.

¹²⁰ Cfr. RB 15.

¹²¹ Cfr. CIC 874; RB 20.

¹²² RB 63; CIC 857,2.

117 Para aceptar en una iglesia parroquial la celebración del bautismo de un feligrés de otra parroquia se requieren tres condiciones:

- a.- Que exista una razón pastoral, ponderada y aceptada por ambos párrocos.
- b.- Que los padres que piden el bautismo tengan relación habitual con la parroquia donde realizan la petición, o se trate de una familia que se siente vinculada especialmente a esa parroquia por motivos religiosos dignos de consideración.
- c.- Que los padres cuenten con la certificación escrita de haberse preparado en su parroquia, signo de colaboración y expresión viva de la comunión eclesial. Licencia que no se otorgará sin que los padres hayan participado en la catequesis preparatoria. Sin embargo, por causa justa, también podrá encomendarse esta preparación a la parroquia donde vaya a celebrarse el bautismo.

Además de las condiciones señaladas, para aceptar el bautismo en una iglesia no parroquial, se necesitan dos requisitos: la autorización por escrito del Ordinario del lugar que juzgará la causa justa; y la información al párroco del lugar donde radica la iglesia u oratorio y su conformidad.

En todas estas situaciones cuando un sacerdote, distinto al párroco, celebra el bautismo, es bueno que actúe no sólo como ministro del sacramento, sino también como ministro y representante del pastor propio de la comunidad; pues al párroco del lugar pertenece normalmente celebrar el bautismo, así como anotarlo en el libro de bautizados de la parroquia¹²³.

118 El lugar reservado en la iglesia para la celebrar el sacramento del bautismo será el baptisterio y su pila bautismal. Debe reunir las condiciones de ser un espacio digno y adecuado, abierto, luminoso y autónomo, que facilite la participación de la comunidad y tenga como centro la pila bautismal permanente. Cuando por razones pastorales se celebre el bautismo en el presbiterio, se usará un recipiente digno "por su limpieza y estética"¹²⁴.

En cualquier caso, las delegaciones diocesanas de Liturgia y Patrimonio cultural asesorarán al párroco y al arquitecto en la construcción de nuevos templos y en las reformas de iglesias parroquiales.

1.4.5. Tiempo

119 La liturgia bautismal encuentra la verdadera norma y la iluminación auténtica en la Vigilia Pascual. Es recomendable bautizar en ella a los niños, especialmente los nacidos durante la Cuaresma, "*... para que la Vigilia Pascual y el día de Resurrección aparezcan como el día bautismal por excelencia*"¹²⁵. Durante el año, se recomienda celebrar el bautismo en el domingo, día en que la Iglesia conmemora la resurrección del Señor y, a ser posible, dentro de la Eucaristía, sobre todo si trata de un solo niño. La prudencia pastoral evitará, si llegara el caso, una frecuencia excesiva de esta práctica para no dañar el carácter propio que debe tener la liturgia de cada domingo¹²⁶.

Si por razones pastorales no fuere posible celebrar el Bautismo dentro de la Eucaristía debido, por ejemplo, a la afluencia de bautismos en la parroquia, celébrese a una hora conveniente que favorezca la presencia y participación de la comunidad parroquial. Una celebración sin la comunidad deberá constituir siempre una excepción¹²⁷.

En cada parroquia se dará a conocer, del modo más oportuno, los días en que se celebren los bautismos, fechas y horarios de encuentros de preparación

¹²³ Cfr. CIC 877, 878 y RB 50.

¹²⁴ Cfr. RB 34 y 40.

¹²⁵ RB 47.

¹²⁶ Cfr. RB 46, 78-81.

¹²⁷ Cfr. RB 46 y 61.

catequética para padres y padrinos y, en general, cuanto se requiere para que la celebración del sacramento se desarrolle digna, responsable y ordenadamente.

Para establecer el momento de conferir el bautismo hay que tener en cuenta: el bien del niño, el estado de salud de la madre y la necesidad pastoral (preparación de los padres, adecuada organización de la celebración, etc.). Conjugando todo ello, los padres harán la petición del bautismo cuanto antes, y procurarán que éste se celebre dentro de las primeras semanas del nacimiento del niño¹²⁸.

El párroco del lugar donde se celebre el bautismo ha de anotarlo diligentemente en el Libro de bautismos de la parroquia, ateniéndose a lo establecido en la legislación universal de la Iglesia de modo general y para situaciones especiales¹²⁹.

1.5. Después de la celebración

120 Con la recepción del bautismo comienza el itinerario de la Iniciación cristiana del niño. El germen de la nueva vida ha sido depositado en el corazón del neófito y ahora corresponde a los padres y padrinos procurar *"que camine como hijo de la luz"* tal y como les ha recomendado la Iglesia¹³⁰. La comunidad cristiana por medio de la catequesis, de los agentes de pastoral y, personalmente del párroco o equipo de sacerdotes, tiene como tarea acompañarlos en el cumplimiento de su misión. Con la creatividad oportuna conviene convocar a los padres que han celebrado el bautismo de sus hijos, aprovechando aquellas circunstancias que se presenten, para irles recordando el compromiso bautismal, alentarlos y ofrecerles toda clase de ayuda. Entre otros cometidos la comunidad parroquial ha de procurar:

- Avivar en los padres la responsabilidad sobre la fe de los hijos, abriéndoles a los signos religiosos y a una primera experiencia de fe y acentuando, principalmente, el necesario testimonio de vida.
- Recordarles el comienzo de la edad catequética y animarles a que en el momento oportuno la pidan a la parroquia y soliciten la enseñanza religiosa en la escuela.
- Invitarles a que participen en las correspondientes actividades que la comunidad cristiana programa para ellos.
- Promover ciclos de formación para ayudarles en su misión de padres y educadores de la fe de sus hijos.
- Incorporarles a la catequesis, especialmente en la primera etapa del despertar religioso, e invitarlos a que complementen con los catequistas la iniciación sacramental a la Primera Penitencia y a la Primera Comunión.
- Convocarles en aquellas fiestas y celebraciones con particular incidencia en el ámbito familiar, como el día de la Sagrada Familia, la Presentación del Señor, etc.

1.6. Algunas situaciones especiales

121 En el ejercicio pastoral, los sacerdotes se encuentran, a veces, ante actitudes interiores o situaciones personales de los padres que pueden aparecer como ajenas, en ciertos aspectos, a la fe que se proclama o publica en la petición del bautismo para uno de sus hijos. Entre otras, por ejemplo, creyentes con poca o ninguna práctica religiosa, católicos divorciados y casados civilmente, católicos casados civilmente o unidos sin vínculo institucional, no creyentes, etc. En estos casos, el sacerdote evitará los dos extremos igualmente negativos, de una permisividad irresponsable que pasa por todo, o de una intransigencia que se contradice con una actitud de acogida

¹²⁸ Cfr. RB 44-45.

¹²⁹ Cfr. CIC 877-878.

¹³⁰ RB 156.

evangélica. Teniendo siempre presente la solicitud pastoral y el amor con que la Iglesia acoge a sus hijos, por muy alejados que se encuentren de ella, y a todos los hombres de buena voluntad, ha de ser ante todo pastor, procurando no aparecer en ningún momento como juez o censor de la fe de sus hermanos o de las intenciones de los hombres. Por tanto, el sacerdote acogerá con amor de hermano a quienes se encuentren en situaciones especiales, y con caridad cristiana les ayudará por medio de exhortaciones y advertencias para que descubran la grandeza y el gozo de la fe cristiana, así como las exigencias que ésta comporta.

El sacerdote, pues, según el precepto apostólico, ha de dialogar con ellos y tratarles con toda bondad y paciencia. En la mayoría de las ocasiones puede más la benevolencia que la rigidez, la exhortación firme que las amenazas y la caridad que el poder. No debe olvidarse nunca que la petición del bautismo puede ser un momento de gracia para los padres y una ocasión para que reflexionen sobre su vida a la luz del evangelio.

Ahora bien, si a pesar del diálogo, la actitud de los padres obliga al sacerdote, por razón de la santidad del sacramento y de la fe de la Iglesia, a plantear la conveniencia de retrasar, o de no celebrar, este sacramento, hágase con gran mansedumbre, misericordia y humildad pastorales.

122 Para proceder a la celebración del bautismo en el contexto de estas "situaciones especiales", la Iglesia debe tener *"esperanza fundada de que el niño va a ser educado en la religión católica; si falta por completo esa esperanza, debe diferirse el bautismo, según las disposiciones del derecho particular, haciendo saber la razón a los padres"*¹³¹. En este caso, habrá que dejar claro que la negativa no es una sanción ni una coacción, sino una invitación a reflexionar sobre la incoherencia entre sus actitudes o vida personal y la petición del bautismo para su hijo. Sobre todo se ha de aclarar que no es la Iglesia la que impide el bautismo, sino la situación personal de los padres. En este supuesto, como último recurso, podrá proponerse la inscripción del niño con miras a un catecumenado cuando llegue a la edad de la discreción. No obstante, el sacerdote y demás agentes de la pastoral bautismal en la parroquia, deberán procurar mantenerse en contacto con los padres, de modo que éstos puedan alcanzar las condiciones requeridas para una positiva celebración eclesial del sacramento.

Los niños son bautizados en la fe de la Iglesia. No puede, pues, negarse el bautismo cuando existe una promesa seria de los padres que ofrezca garantía de la futura educación en la fe cristiana del niño y de su relación personal con la comunidad, o cuando existe el apoyo cierto de una persona cualificada en la comunidad cristiana¹³².

Describimos a continuación los casos más comunes de "situaciones especiales" en nuestra experiencia pastoral:

123 a.- Padres creyentes con poca práctica religiosa.

Hoy es un fenómeno, casi habitual, la petición del bautismo para sus hijos por padres que omiten habitualmente sus deberes religiosos, sin que ello sea motivado por un rechazo real o reflexivo, sino simplemente por influencia del ambiente en que se mueven, por dejadez o por falta de formación religiosa. No faltan, incluso, quienes formalmente parecen rechazar a la Iglesia, haciendo al mismo tiempo profesión de creyentes católicos. La actitud pastoral ha de estar caracterizada por una atención especial, con un talante de comprensión y diálogo amistoso, manteniendo los encuentros que sean oportunos a fin de suscitar en ellos un verdadero interés y

¹³¹ CIC 868, 1,2º.

¹³² Cfr. CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre el bautismo de los niños*, de 30-X-1980, nn 30-31.

responsabilidad por el bautismo y la educación cristiana de sus hijos. En el caso de que este interés sea prácticamente inexistente, es preciso para proceder al bautismo que una persona adulta del entorno próximo al niño se encargue especialmente de su educación en la fe.

124 b.- Padres católicos en situación matrimonial irregular:

1º. *Casados canónicamente, luego divorciados y casados civilmente.* Estos tienen conciencia de que su situación matrimonial es irregular para la Iglesia y, a pesar de ello, se sienten católicos, y piden el bautismo para sus hijos. Si tienen voluntad sincera de facilitar su posterior educación en la fe, se puede conceder el bautismo cuando el párroco conoce las disposiciones de los solicitantes y está persuadido de la futura educación católica del niño que presentan a bautizar. Hay que advertir que, sobre todo, cuando la comunidad es pequeña la celebración del bautismo pueda herir la sensibilidad de los demás. En este caso conviene cuidar especialmente la celebración de estos bautismos para que lejos de resultar motivo de extrañeza, pueda incluso llegar a ser un testimonio positivo para la comunidad.

2º. *Padres católicos casados sólo civilmente, o sin vínculo institucional.* El rechazar el sacramento del matrimonio indica alguna quiebra en la fe católica. En este caso, el párroco juzgará sobre la posibilidad de acceder a tal petición. Se exige un mayor discernimiento de los motivos de la petición del bautismo, y han de ser mayores las garantías de la futura educación en la fe, que pueden provenir también de otras personas del entorno familiar o social. La preparación del bautismo, ante estas situaciones especiales, deberá hacerse siempre individualmente. En circunstancias especiales el sacerdote debe consultar con el Ordinario del lugar.

125 c.- Padres no católicos o no creyentes. Ya es frecuente en nuestra diócesis el caso de niños que, al llegar a la catequesis, desean acercarse a la primera comunión sin estar bautizados. Es necesario atender estas situaciones con un cuidado muy especial. Cuando los padres no quieren o no pueden comprometerse con la educación cristiana de su hijo, pero están conformes con que se bautice (bien porque él mismo lo desea o bien porque no se oponen a que alguna persona de su entorno familiar lo eduquen en la fe), habrá que buscar entre familiares, amigos o catequistas, unos padrinos que, aceptados por los padres, asuman seriamente su compromiso. Para el bautismo de estos niños debe utilizarse el RICA¹³³.

2. La Penitencia

*"Convertíos,
porque está llegando el reino de los cielos".
(Mt 3,2).*

126 La comunidad cristiana, que sepulta su pecado en el bautismo y renace en él a una vida nueva, ha de renovarse constantemente porque está formada por hombres y mujeres pecadores a los que Dios, por el ministerio de la Iglesia, llama a la conversión.

El sacramento de la penitencia tiene como objetivo la reconciliación y, en su caso, la readmisión del cristiano pecador que, después del bautismo, ha roto o debilitado la comunión con Dios y con la Iglesia. *"Los que se acercan al sacramento de la penitencia obtienen el perdón de la ofensa hecha a Dios por la misericordia de éste, y al mismo tiempo se reconcilian con la Iglesia a la que, pecando, ofendieron, la cual les ayuda en su conversión con caridad, con ejemplos y con orientaciones"*¹³⁴. La primera penitencia de los niños ocupa el lugar del bautismo en la iniciación cristiana de

¹³³ Cfr. CIC 851,1; 852,1; RICA 306-369.

¹³⁴ LG 11.

los adultos en lo que tiene de llamada a la conversión, perdón de los pecados, etc. Tiene, por tanto, como fin el renovar la gracia del bautismo, por medio de una nueva y eficaz gracia del perdón.

2.1. Situación pastoral

127 Es un principio aceptado por muchos moralistas el que los niños, probablemente hasta después de los diez años, no tienen posibilidad de pecar gravemente por falta de juicio y de autonomía moral suficiente. Por eso, se empezó a generalizar, en Centroeuropa, la costumbre de acercarse a la primera comunión sin previa confesión y de recibir el sacramento de la penitencia hacia los diez-once años. Ante la generalización de esta costumbre la Santa Sede insistió en que debía mantenerse la praxis anterior: *"Conviene mantener vigente en la Iglesia la costumbre de hacer preceder la confesión antes de la primera comunión; lo cual de ninguna manera impide que esta costumbre se perfeccione de varias maneras, por ejemplo, mediante una celebración penitencial común que preceda o siga a la recepción del sacramento de la penitencia"*¹³⁵.

Así pues, aunque no forme parte de los sacramentos propios de la Iniciación, la praxis actual del bautismo de niños lleva consigo la costumbre de que la penitencia preceda a la primera eucaristía. El Magisterio se muestra unánime al respecto¹³⁶.

128 Preparar a los niños a la primera penitencia no es tarea fácil por varios motivos. En primer lugar, porque la práctica sacramental de la reconciliación entre los cristianos adultos ha sufrido un notable retroceso. Desde quienes han perdido el sentido de la confesión individual o cuestionan la necesidad de decir los pecados a un sacerdote, hasta quienes se encuentran alejados de todo movimiento de conversión a Dios. En segundo lugar, el mismo concepto de pecado se diluye en la conciencia de bastantes cristianos al tiempo que otros critican el carácter legalista, moralista y psicologizante del mismo.

Es inmensa la distancia entre las imágenes y comportamientos que los niños perciben de la vida diaria y aquellos que nos presenta el Evangelio. Por todo ello, preparar a los niños a la primera penitencia es un reto, una exigencia y una tarea común para pastores, catequistas y padres. En esta delicada tarea hay que evitar desde el principio actitudes o criterios exagerados, sean de rigorismo o de laxismo, que pueden alterar o deformar la conciencia de los niños. Hemos de ayudarles a que descubran la bondad o la malicia de sus actos y, sobre todo, a que experimenten el amor del Padre que nos ofrece su perdón a través del sacramento. Una catequesis de Iniciación no sería completa si le faltase una referencia al pecado y al perdón, a la necesidad de reconciliarse con Dios y con los hermanos. Este será un tema que ha de adaptarse a cada edad¹³⁷.

2.2. Aspectos doctrinales

129 La razón de la Iglesia para mantener la praxis penitencial en esta edad no se apoya en la necesidad de un sacramento para el perdón de los pecados graves, sino en la oportunidad y conveniencia de celebrar el sacramento dentro del proceso de maduración cristiana del niño, en el que juega un papel primordial el descubrimiento de la realidad del pecado, del arrepentimiento y del perdón misericordioso de Dios.

¹³⁵ SAGRADA CONGREGACION DEL CLERO, *Directorio General de Pastoral Catequética* (Madrid, 1971) Apéndice nº 5.

¹³⁶ Cfr. COMISION EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA, *Ritual de la Penitencia* (Madrid, 1975) n 68; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Dejaos reconciliar con Dios. Instrucción pastoral sobre el sacramento de la Penitencia* (Madrid, 1989).

¹³⁷ Cfr. RP 68; DGC Apéndice, 1-5.

Se trata de educar al niño en el sentido cristiano del pecado, de lo que supone volver a Dios tras haberse alejado de Él. La catequesis debe ayudar a cultivar saludablemente ese deseo, a inculcar aversión al pecado, así como la necesidad de enmienda y, sobre todo, amor a Dios y deseo de cumplir su voluntad¹³⁸.

130 En este sentido, hay que ayudarle a que pueda ir adentrándose conscientemente en el ámbito de las relaciones filiales con Dios, en el amor a Jesucristo y en el ejercicio positivo y responsable de la libertad cristiana. Es un momento importante para educar su conciencia¹³⁹. No podemos olvidar que el sacramento de la penitencia requiere, como parte integrante del mismo, los actos del penitente hechos con cierta capacidad y madurez psicológica, sin la cual esa celebración no llega a ser un sacramento plenamente válido y eficaz.

Celebrar, pues, la primera penitencia será como reactivar el carácter bautismal entendido como "*disposición positiva para la gracia*" recibida en el bautismo¹⁴⁰. Y esto no sólo como un recuerdo del bautismo que despierta la gracia dormida, sino como una nueva y eficaz gracia de perdón ofrecida por Dios.

2.3. Preparación

131 Si tenemos en cuenta que la llamada a la conversión es parte esencial del anuncio del Reino y una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia, nada tiene de extraño que acojamos e introduzcamos a los niños, juntamente con sus padres, en un proceso que ha de ser constante en la vida de un cristiano.

Hemos de estar atentos a las orientaciones de la pedagogía y psicología religiosa sobre el lenguaje y métodos a emplear, conscientes siempre de la importancia que, para bien o para mal, pueden tener estos primeros años en la conciencia del niño¹⁴¹. Por eso es importante que la catequesis de iniciación al sentido y práctica de penitencia esté en manos de personas idóneas, responsables y bien preparadas para cumplir su misión. Ha de procurarse, en consecuencia, por todos los medios posibles la catequización de los padres al mismo tiempo que se sigue la de los hijos.

En orden a formar la conciencia sobre la entidad del sacramento de la reconciliación, se aconseja distanciar su celebración en el tiempo con respecto a la primera comunión, de modo que el niño no se forme el juicio de que la penitencia es un mero trámite para la comunión, sino que capte la singularidad y la importancia específica de este sacramento, al tiempo que aprende a no unir automáticamente ambos sacramentos.

2.3.1. Celebraciones no sacramentales

132 Dentro del proceso catequético es aconsejable organizar algunas celebraciones penitenciales no sacramentales, adaptadas a la edad y situación de los niños. A través de ellas, el niño va descubriendo la dimensión personal y comunitaria del pecado así como, sobre todo, el amor de Dios que nos ofrece su perdón por medio de la Iglesia. Dichas celebraciones no sacramentales ayudarán, en el momento oportuno, a una celebración sacramental con la confesión y absolución individual, evitando en ella toda apariencia de coacción, prisa o rutina.

La educación de los niños y adolescentes en el ritmo penitencial de la comunidad cristiana y la participación incluso en las celebraciones penitenciales de los

¹³⁸ *Ibid.* Cfr. Apéndice, 3.

¹³⁹ Cfr. RP 68.

¹⁴⁰ CEC 1121.

¹⁴¹ Cfr. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Dejaos reconciliar...* n 70.

adultos, son otros tantos medios para conseguir un sentido auténtico de la reconciliación con Dios y con la Iglesia.

2.4. Celebración

133 La primera celebración del sacramento de la penitencia debe revestirse de un clima de alegría y de fiesta, subrayada por el adorno del templo, cantos, y cuantos signos den a entender que se trata de un encuentro gozoso, en el que somos acogidos por el Señor y por los hermanos. En esta celebración se deberán resaltar junto a la proclamación de la Palabra de Dios, el examen de conciencia, la contrición, la reconciliación y la acción de gracias.

2.4.1. La fórmula segunda del Ritual

134 La mejor forma de celebrar la primera penitencia es integrarla en una celebración comunitaria adaptada a su edad. Así aparecerá más claro en el niño el sentido de la reconciliación con el Señor y con la Iglesia. La fórmula segunda del Ritual, sin olvidar la primera, es la más apropiada al conjugar la personalización con el sentido comunitario. En esta celebración deberían participar activamente, junto con los niños, sus padres, catequistas y miembros de la comunidad. No obstante, los niños deben ser los principales protagonistas. Es un momento significativo para tomar en serio a los niños y atenderlos individualmente como cristianos. Por eso es necesario escuchar a cada uno personalmente en confesión con atención y respeto.

La celebración del sacramento de la penitencia hay que encuadrarla en el conjunto de una educación progresiva de la fe, sobre todo del descubrimiento del sentido del pecado y de la conversión. Por ello, no puede considerarse como meta sino como uno de los momentos fuertes en el proceso de iniciación cristiana, que ha de ayudarle a un estilo de vida según Jesús, acomodando al Evangelio sus reacciones, su mentalidad y su forma de vivir.

3. La Eucaristía

*"Mientras cenaban, Jesús tomó pan y les dijo:
Tomad y comed; esto es mi cuerpo.
Tomó luego el cáliz, hizo una oración y les dijo:
Tomad y bebed; ésta es mi sangre".
(Mt 26,26-27).*

135 *"Nuestro Señor, en la última cena, la noche en que lo traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y de su sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y a confiar así a su esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera"*¹⁴².

La primera eucaristía constituye, sin duda, un momento muy importante en la iniciación cristiana del niño. Comienza aquí un contacto personal más intenso con Jesucristo. Por ello se comprende que éste sea un acontecimiento de notable relieve religioso, tanto personal como familiar, parroquial y hasta social.

Uno de los objetivos primordiales de este momento pastoral, en torno a la primera comunión, será conseguir que los niños y sus familias entiendan el misterio de Cristo en la eucaristía en la medida de su capacidad, para que puedan recibir el

¹⁴² SC 47.

Cuerpo del Señor con fe y devoción y encaminarles a seguir el proceso de iniciación cristiana¹⁴³.

3.1. Situación pastoral

136 La celebración de la primera comunión es una fiesta social con costumbres que progresivamente se han ido arraigando entre nosotros. El inicio de aquellas era aceptable a nivel de fe como signos para celebrar dicho sacramento: traje y vestido blanco, comida familiar, regalos, etc. Algunas de ellas fueron promovidas desde el mismo ambiente religioso. Sin embargo, hoy, en un contexto socio-cultural tan distinto, marcado por el consumismo y la superficialidad religiosa, no es infrecuente que estos aspectos acaparen la atención de las familias y de los mismos niños, en detrimento del sentido del sacramento difuminando su contenido genuino y acentuando excesivamente sus aspectos sociales, impregnados con frecuencia de vanidad y ostentación. Respetando las costumbres legítimas habrá que moderar todo lo que sea lucimiento personal, competencia familiar y gastos excesivos, y destacar el sentido religioso de la celebración.

137 En orden a favorecer el sentido fraternal de la eucaristía por encima del espíritu consumista, se impone, por un lado, un esfuerzo especial de evangelización por parte de toda la comunidad cristiana, especialmente del sacerdote, padres, catequistas y demás agentes de pastoral; y por otro, es preciso establecer unos criterios comunes a nivel de Diócesis o de arciprestazgos, sean rurales o urbanos, que ayuden a actuar en este campo con la máxima unidad y eficacia posibles. En este Directorio se ofrecen algunas propuestas al respecto.

Con motivo de la primera eucaristía, muchos padres se acercan a la parroquia con el ánimo de cumplir los requisitos que ésta exige a los padres y, por tanto, dispuestos a asistir a algunas sesiones previas. Con caridad pastoral, paciencia y perseverancia, habrán de aprovecharse los encuentros que se tengan durante este tiempo para reflexionar con ellos sobre la importancia de la formación cristiana permanente de sus hijos. Estos encuentros les ayudarán a descubrir, valorar y aceptar el proceso continuo de catequesis que ofrece la parroquia para ir acompañando a sus hijos en el crecimiento cristiano hasta alcanzar la edad adulta. No debe olvidarse que la petición de la primera eucaristía puede resultar un momento de gracia para los padres y una ocasión para que reflexionen sobre su vida a la luz del evangelio, avivando lo que tienen de fe y de interés por los dones de la salvación.

3.2. Aspectos doctrinales

138 La Eucaristía *"realiza el sacrificio que el mismo Cristo instituyó en la última cena, cuando bajo las especies del pan y vino ofreció su Cuerpo y su Sangre, y se lo dio a los apóstoles en forma de comida y bebida, y les encargó perpetuar este misterio"*¹⁴⁴. Este sacramento es, pues, el memorial de la Pascua del Señor, la renovación de su sacrificio ofrecido en la cruz, el culto perfecto al Padre, alimento de vida eterna, vínculo de unidad y caridad, y el signo más perfecto de lo que la Iglesia es y espera ser en el Reino de Dios.

139 En el itinerario del Catecumenado antiguo se puede decir que con la primera eucaristía, sobre todo cuando va precedida de la confirmación, culmina el proceso de la Iniciación. No es éste el caso de nuestra diócesis ni el de la práctica totalidad de las diócesis españolas cuando hablamos de la primera comunión. Dentro del itinerario seguido actualmente entre nosotros para la iniciación cristiana, la primera eucaristía

¹⁴³ Cfr. CIC 913 y 914.

¹⁴⁴ Ordenación General del Misal Romano, 55.

constituye un momento muy importante y significativo de participación sacramental, si bien ese proceso catecumenal debe continuar hasta que tenga lugar, en la misma confirmación, una participación plena en la eucaristía dentro de la comunidad adulta.

Para el concilio Vaticano II, la eucaristía es acción de toda la Iglesia y *"fuente y cumbre de toda la vida cristiana"*¹⁴⁵. A ella conduce la iniciación comenzada en el bautismo. Es decir, *"la celebración de la misa como acción de Cristo y del pueblo de Dios es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, universal y local, y para todos los fieles individualmente, ya que en ella se culmina la acción con que Dios santifica al mundo y el culto que los hombres tributan al Padre adorándole por medio de Cristo"*¹⁴⁶.

140 Afirmada y reconocida la importancia central del sacramento de la Eucaristía, es lógico que *"la Iglesia, con solícito cuidado, procure que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que, comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen consciente, piadosa y activamente de la acción sagrada..."*¹⁴⁷.

De todo ello se deduce la necesidad de una adecuada preparación, a fin de que este sacramento sea para el niño, a partir de este momento, un alimento espiritual permanente y una fuente constante de vida cristiana. Tanto la familia como la Iglesia han de mostrarse solícitas en esta tarea educadora de la fe. El objetivo no es sólo iniciar al niño en los sacramentos sino en la adhesión personal al misterio de Cristo y de su Iglesia y en el conjunto de la vida cristiana.

3.3. Preparación

141 Ya desde el primer encuentro de acogida, iniciado por los catequistas y completado por la cercanía personal del párroco, conviene presentar a los padres la importancia del momento como acontecimiento personal, familiar y eclesial. Dada la estrecha vinculación del niño que se prepara a la primera eucaristía con su entorno familiar y el papel especialmente educativo de los padres, es necesario que éstos se sientan implicados en el proceso catequético de su hijo.

142 Completando cuanto se dice en el apartado correspondiente de este Directorio (nn 55-59), el tiempo de preparación será al menos de dos años, si bien en casos especiales habrá que tener en cuenta las circunstancias particulares de cada niño.

143 La edad propia para empezar a celebrar los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía es aquella que en la Iglesia se denomina edad de la razón y siempre que el sujeto esté debidamente preparado *"de manera que entienda el misterio de Cristo en la medida de su capacidad y pueda recibir el Cuerpo del Señor con fe y devoción"*¹⁴⁸. Dicha edad es aquella en la que el niño es capaz de razonar y llegar al "conocimiento de Dios", no sólo por la enseñanza de otros, sino por una experiencia y trato personal que le hagan capaz de dar razón de su fe de niño. Teniendo en cuenta las circunstancias de nuestra sociedad en lo que se refiere a la educación en la fe de muchos niños, así como la necesidad de una conveniente preparación, la edad mínima de la primera comunión en la diócesis de Zamora será en torno a los nueve años, en tercero de Primaria. No es razón suficiente para adelantar el acercamiento a los sacramentos el deseo familiar de que los realicen juntos varios hermanos. Tampoco es aconsejable retrasar el sacramento por este motivo. Cada niño deberá recibir la

¹⁴⁵ LG 11.

¹⁴⁶ *Ordenación General del Misal Romano*, 1.

¹⁴⁷ SC 48

¹⁴⁸ CIC 913,1.

primera comunión en el momento más oportuno del proceso de maduración en la fe que realiza con su propio grupo catequético¹⁴⁹. Hay que ayudar a los padres a comprender que el criterio fundamental es el bien espiritual de los niños.

144 Durante la preparación, y antes de la admisión de los niños a la primera comunión, ha de pedirse a los padres un extracto de la partida de bautismo o el libro de la familia católica. La actual movilidad de las personas y la aparición de familias desconocidas en la circunscripción de la parroquia lo hace necesario.

3.4. Celebración

145 En conexión con la liturgia del día, la celebración de la primera eucaristía tiene que ser una fiesta expresa pero sencilla. Por eso, hay que cuidar con esmero el marco litúrgico para que aquella tenga su máxima significación. Ha de cuidarse, asimismo, la celebración en su conjunto y cada una de las partes, evitando tanto las improvisaciones como las complicaciones que puedan distraer a los niños y dificultar el clima auténticamente religioso que debe imperar.

La primera comunión es una ocasión propicia para que el niño, consciente de lo que significa ser cristiano, haga una profesión personal de su fe, dando un relieve especial al acto de renovación de las promesas bautismales que, en su nombre, hicieron sus padres el día del bautismo. Esto se realiza en la misma eucaristía, después de la homilía y en lugar del credo o, si las circunstancias lo requieren, en una celebración específica algunos días antes.

Es conveniente aprovechar las posibilidades que ofrecen el Misal y el "Directorio de misas con niños", así como utilizar las plegarias eucarísticas para misas de niños donde se nos brinda ricas sugerencias para estas celebraciones.

3.4.1. El ministro

146 Siendo la primera comunión un momento importante en el proceso de iniciación cristiana, parece lógico que sea el párroco el encargado de celebrarla, o bien que lo haga el sacerdote que se ha responsabilizado del proceso catequético. En el caso de que intervengan otros sacerdotes, éstos deben ser informados previamente de las orientaciones parroquiales en que se enmarca este acontecimiento.

3.4.2. Lugar

147 El lugar propio, tanto de la celebración como de la preparación, es la parroquia en que vive y seguirá viviendo el niño, mientras resida allí, formándose y celebrando la fe de modo habitual. Es en ella, como ya indicamos anteriormente, donde el niño puede iniciarse de manera práctica en el sentido de pertenencia a la Iglesia diocesana en su realidad más cercana que es la parroquia.

Los directores y profesores de Religión en colegios de la Iglesia deben animar, a padres y alumnos, a que tanto la preparación como la celebración de los sacramentos de iniciación la hagan en sus respectivas parroquias, en orden a ir integrándose con los adultos cristianos que hay en la comunidad parroquial, lugar de referencia permanente para su vida cristiana. En el caso de que se imparta la catequesis en el colegio, se hará siempre en coordinación con la parroquia y en relación con el párroco o sacerdote responsable de la catequesis parroquial. La celebración será en el templo parroquial como signo de comunión eclesial.

148 Si por alguna razón especial y válida los padres quieren que su hijo haga la primera comunión en un lugar distinto al de la preparación, deben justificarlo y pedir al

¹⁴⁹ Cfr. DGC Apéndice 1.

párroco propio un certificado de que el niño está preparado. Ningún sacerdote ha de admitir a la primera comunión a un niño, si no le consta, mediante certificación escrita, que está suficientemente preparado.

3.4.3. Tiempo

149 La época más adecuada para celebrar la primera comunión es el tiempo de Pascua. Pero puede ser también cualquier domingo. Es conveniente que los niños perciban la importancia del domingo cuando comienzan a participar en la eucaristía, y que adultos y niños tomen conciencia de que la eucaristía debe ser práctica habitual de todo cristiano.

La primera eucaristía es una ocasión para que la familia y el niño se incorporen más plenamente a la comunidad parroquial o para que afirmen su participación en ella. En este sentido, es conveniente que los niños hagan su primera comunión en grupo. Sólo cuando haya alguna razón especial que lo justifique se podrá celebrar la primera comunión individualmente. No deben celebrarse misas de primera comunión de carácter privado o familiar. En casos excepcionales debe solicitarse el permiso expreso del Ordinario del lugar.

3.4.4. Niños discapacitados

150 A los niños con determinadas minusvalías que puedan ser en alguna medida sujeto de la Iniciación Cristiana, se les prestará con especial atención todos los cuidados necesarios para la misma, teniendo en cuenta al máximo que el sacramento es un don de Dios, manifestando así la predilección amorosa de la Iglesia por estos hijos suyos.

3.4.5. Primera comunión y amor fraterno

151 El día de la primera comunión, por la participación eucarística, es un día de júbilo y de amor fraterno. El niño debe entender que comulgar a Cristo conlleva amar al prójimo. Por ello, no debería pasar este día sin que los niños, sus padres y amigos hiciesen alguna visita a familiares y vecinos enfermos o ancianos. Es muy propio de esta celebración realizar una colecta de los recursos propios en favor de los pobres, invitando a padres y familiares presentes a un gesto de sobriedad con este mismo fin.

3.4.6. Circunstancias ambientales

152 La celebración de la primera comunión debe hacerse de forma que todo esté al servicio del niño para ayudarle a que, en la medida de su capacidad, comprenda y viva el misterio de la eucaristía, evitando cuanto se pueda distraer o dificultar su participación. En función de esto, la actuación de fotografías o videos durante la celebración debe atenerse a la normativa de la Comisión Episcopal de Liturgia asumida por nuestra diócesis¹⁵⁰, de modo que, salvado el derecho a tener un recuerdo gráfico de la celebración, éste se obtenga de manera discreta y no interrumpa el desarrollo religioso de la misma.

3.5. Después de la primera comunión

153 Celebrada la primera comunión, los padres y catequistas han de acompañar a los niños en la participación de la eucaristía durante el tiempo que estimen conveniente,

¹⁵⁰ COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA, *Las fotografías en los actos de culto* (Madrid, 1983); Cfr. BOO (1983) p 372.

hasta que ellos lo hagan por sí solos de forma responsable. Les ayudarán a superar las dificultades que puedan presentarse y los estimularán para que vayan avanzando en una vida sacramental bien preparada, que sea alimento de su vida espiritual y de su comportamiento cristiano.

Habida cuenta de que la primera comunión no es una meta, sino un momento importante del proceso catequético del cristiano, hay que procurar que este proceso no se interrumpa, sino que el niño lo continúe activamente en la catequesis de la comunidad. Esta responsabilidad es de los padres, pero es importante que los catequistas y demás agentes de pastoral, coordinados por el párroco, hagan un verdadero seguimiento de cada niño y de su grupo, y sigan ofreciendo a los padres orientaciones recibidas desde la delegación diocesana de Pastoral Familiar.

4. La Confirmación

*"El Paráclito, el Espíritu Santo,
a quien el Padre enviará en mi nombre,
será quien os lo enseñe todo
y os vaya recordando cuanto os he dicho".
(Jn 14,25-26).*

154 *"Con el sacramento de la confirmación los renacidos en el bautismo reciben el don inefable, el Espíritu Santo, por el cual son enriquecidos con una fuerza especial y, marcados por el carácter del mismo sacramento, quedan vinculados más perfectamente a la Iglesia, mientras son más estrictamente obligados a difundir y defender con la palabra y las obras la propia fe, como auténticos testigos de Cristo"*¹⁵¹.

4.1. Situación pastoral

155 La confirmación es el sacramento de la iniciación cristiana que mayores cambios ha sufrido en los últimos años. En nuestra diócesis, siguiendo la costumbre de Occidente, se administraba en los primeros años de la infancia o cuando el Obispo hacía la visita pastoral. Después se retrasó al "uso de razón", y hoy se considera normal celebrarlo en la adolescencia siendo el último sacramento de la iniciación cristiana.

La experiencia de las últimas décadas ha llevado al convencimiento de que hay que situar la confirmación dentro de un proceso global de catequesis continuada, desde la primera infancia hasta la inicial madurez en la fe, necesaria para la celebración del sacramento.

156 Afortunadamente son muy numerosos los grupos de adolescentes que acceden a la confirmación. Sobre ella apoyamos en gran medida la importante actividad de pastoral con adolescentes. Y sin embargo, se constata también con preocupación el abandono de la vida de la Iglesia por parte de muchos de ellos al poco de recibir el sacramento.

Una razón de base viene dada por las diversas actitudes y motivaciones con las que padres o chicos solicitan el sacramento de la confirmación. En el ámbito de nuestra diócesis, observamos, entreveradas unas con otras, las siguientes:

a.- Adolescentes que tienen interés religioso y cultivado a través del proceso completo de educación en la fe: el despertar religioso en la familia, la catequesis parroquial y la enseñanza religiosa en la escuela.

¹⁵¹ PABLO VI, *Divinae consortium naturae. Constitución sobre el sacramento de la Confirmación*, en COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA, *Ritual de la Confirmación* (Madrid, 1971) p 11.

b.- Adolescentes que vienen con un índice alto de paganización pero conservando cierto interés religioso y una actitud de búsqueda humana y de fe.

c.- Adolescentes que llegan presionados por la familia o inducidos por el ambiente de su pandilla y que tienden por tanto a una actitud pasiva en las reuniones preparatorias.

d.- Adolescentes que suelen tomar una actitud fría, frívola y displicente en las reuniones. No suelen ser tantos, pero dificultan el ambiente en orden al aprovechamiento de todo el grupo.

157 En este sentido hay que reconocer el esfuerzo de muchas parroquias por cuidar la convocatoria y la explicación a padres y chicos sobre la opción libre de confirmar la fe, así como la preocupación por hacer comprensible el mensaje cristiano en la situación cultural de los adolescentes. Asimismo, es de valorar el esfuerzo y la buena voluntad de los sacerdotes, catequistas y demás agentes de pastoral en su empeño y paciencia por acompañar a los chicos que se preparan a la confirmación.

No obstante se aconseja revisar la metodología catequética que ha de ser diferenciada según las edades, situación social y capacidad de asimilación de contenidos y vivencias. De acuerdo con el talante vital y existencial de los confirmandos, dicha metodología deberá fomentar el protagonismo de los adolescentes e impulsar y estimular su creatividad, al tiempo que los pone en contacto con testigos de la fe, modelos de vida cristiana tanto dentro como fuera de la comunidad. Armonizará los elementos doctrinales con los celebrativos y los festivos, los comunitarios con los individuales. Dicha metodología conlleva una catequesis que ha de buscar un equilibrio entre formación teórica, asimilación vivencial e interiorización del mensaje. En este sentido, la experiencia de vida es punto de partida para enseñarles la práctica de una lectura creyente de la realidad y para favorecer su encuentro con Dios. Los aspectos antropológicos, teológicos y espirituales se relacionan, complementan y condicionan de tal manera que no tienen que aparecer como si fueran compartimentos estancos y autosuficientes¹⁵². Los catequistas de confirmación han de cuidar especialmente aquellas actitudes y características que se indican en este Directorio (nn 42-43).

4.2. Aspectos doctrinales

158 La confirmación es el sacramento que nos comunica el don del Espíritu Santo, nos hace más conscientes de nuestra filiación divina, nos incorpora más firmemente a Cristo, fortalece nuestro vínculo con la Iglesia asociándonos con mayor vigor a su misión, ayudándonos a dar testimonio de nuestra fe con obras y palabras y a ser más coherentes con nuestra vocación cristiana¹⁵³.

Por tanto, la confirmación profundiza y ratifica la incorporación ya existente a Cristo y a la Iglesia por el Espíritu. La confirmación hay que verla como la recepción del don del Espíritu y la adhesión personal al mismo. Si en el bautismo de niños se resalta el "ser-iniciado" y el ser acogido, en la confirmación se acentúa el "querer-iniciarse" y el aceptar y asumir la condición cristiana. Ambos aspectos pertenecen al sacramento. La confirmación celebra, de forma más expresiva, el don del Espíritu y la incorporación a la misión de la Iglesia en el mundo¹⁵⁴.

159 Así pues, el sacramento de la confirmación está íntimamente unido a los otros dos de la Iniciación: bautismo y eucaristía. Ya desde los primeros siglos, la celebración del bautismo incluía diversos ritos intrínsecamente unidos entre sí, y la iniciación no se

¹⁵² Cfr. DGC 74.

¹⁵³ Cfr. CEC 1316.

¹⁵⁴ Cfr. PABLO VI, *Divinae consortium naturae*...19.

consideraba finalizada hasta que el obispo hubiera realizado los ritos sacramentales expresivos de la concesión del Espíritu Santo al neófito. Poco a poco la Iglesia llegó a ver en ellos con mayor claridad dos sacramentos distintos, aunque íntimamente ligados entre sí. La Iglesia ha sido partidaria, durante siglos, de que se celebrasen ambos sacramentos en proximidad cronológica y, sin desautorizar otras prácticas, muestra esa misma inclinación y así lo mantiene en algunos documentos actuales¹⁵⁵.

160 Sin embargo, por razones pastorales, especialmente para *"inculcar con más fuerza en los fieles la plena adhesión a Cristo"*¹⁵⁶, se admite que las Conferencias Episcopales puedan retrasar la edad de la confirmación. Esta es la razón de nuestra práctica actual que mantiene la edad de la primera eucaristía y retrasa en varios años la de la confirmación.

Sea cual fuere el momento en que se celebre, la confirmación debe ser entendida siempre como parte integrante del proceso de la iniciación cristiana. El mismo Ritual lo pone de relieve cuando manda que dentro de la celebración de la confirmación se renueven las promesas del bautismo, recomienda que el padrino sea el mismo y señala como normal que la confirmación se celebre *"dentro de la misa, para que se manifieste más claramente la conexión de este sacramento con toda la iniciación cristiana... Por esa razón los confirmandos participan de la eucaristía, que completa su iniciación cristiana"*¹⁵⁷. Es, pues, la eucaristía de la confirmación y no la de la primera comunión la que completa sacramentalmente la Iniciación Cristiana.

La teología de la confirmación, en cualquier caso, se apoya en la teología del bautismo. Ambos sacramentos expresan, celebran y realizan de manera plena la incorporación a Cristo por el Espíritu en la Iglesia, incorporación que culmina con la participación en la eucaristía. Por eso hay que resaltar siempre el simbolismo y el significado que ésta tiene como culminación de la celebración del sacramento de la confirmación.

4.3. Preparación

161 El sacramento de la confirmación, conferido en la adolescencia-juventud constituye un momento muy importante y delicado en el proceso de maduración de la fe. En su preparación y celebración puede jugarse, en buena parte, el futuro creyente (convencido, mediocre o indiferente) de los confirmados. Por eso debe ponerse desde el principio toda la atención por parte de la comunidad cristiana. Tal atención debe comenzar por una adecuada acogida.

Acogida que, en principio debe estar abierta a todos, aunque las exigencias de catequesis deberán ser distintas de acuerdo con la disposición y preparación de los adolescentes-jóvenes. Nuestra obligación es la de ofrecer el sacramento a todos los bautizados debidamente preparados¹⁵⁸.

Cada parroquia debe programar la frecuencia de la celebración de este sacramento de acuerdo con sus necesidades. En las parroquias urbanas y rurales con suficiente número de jóvenes debe hacerse todos los años; en las parroquias pequeñas con periodicidad flexible.

162 Atendiendo a la realidad pastoral de nuestras parroquias podemos distinguir aquellas situaciones más corrientes que, a su vez, requieren una respuesta diferente:

a.- La de aquellos chicos que se encuentran en un proceso de catequesis continuada que perdura también después de la confirmación. En este caso la celebración del sacramento tendrá lugar, salvada siempre la edad mínima requerida

¹⁵⁵ Cfr. RICA 34 y 363.

¹⁵⁶ RC 11.

¹⁵⁷ RC 5, 13 y 28.

¹⁵⁸ Cfr. CIC 890.

de los catorce años, en el momento que se crea más conveniente. Siempre habrá una preparación específica, que podrá durar unos meses, y una preparación inmediata a base de catequesis intensivas, convivencias, momentos de oración, etc. donde pueden descubrir el sentido del sacramento y su significado para la vida personal y de la Iglesia.

b.- La de aquellos chicos que vienen a prepararse sólo para la confirmación. Con éstos la preparación será extensa y profunda, con una duración normal de dos años como mínimo, con el fin de que los confirmandos asimilen los contenidos de esta catequesis, puedan profundizar en su proceso de conversión personal y se integren en la vida parroquial y eclesial.

c.- La de aquellos que en su momento no se confirmaron pero posteriormente desean recibir el sacramento, por ejemplo con motivo del matrimonio. Aquí las situaciones pueden ser muy particulares y las respuestas también deberán serlo. Pero nunca debe omitirse una preparación intensa y específica.

d.- La de aquellos que, en un colegio de la Iglesia o en un movimiento cristiano, reciben una preparación catequética. Cuando dichos colegios organicen catequesis de preparación a la confirmación, tales catecumenados serán planificados conjuntamente con el responsable de la pastoral de confirmación de la parroquia donde esté el colegio, o en su caso del arciprestazgo, y se regirán por las normas diocesanas. Esta planificación conjunta debe incluir encuentros entre los confirmandos que se preparan en la parroquia y aquellos que se preparan en el colegio.

163 La celebración del sacramento de la confirmación será en la parroquia. Los colegios y las demás instituciones que intervengan en la preparación de los confirmandos deberán ponerse de acuerdo con el párroco respectivo sobre el modo y tiempo de celebración. Dado el carácter emblemático de la parroquia como lugar estable de la comunidad cristiana, hacia ella deberán ser orientados los adolescentes-jóvenes como el lugar más apropiado para vivir su inserción en la Iglesia.

164 Conviene que la preparación al sacramento de la confirmación no se plantee sólo en función de la madurez psicológica de quien la recibe o considerando este sacramento como mero pretexto para la catequesis. El sacramento de la confirmación es, por sí mismo, un acontecimiento de la historia de salvación en el que Cristo resucitado comunica gratuitamente el don del Espíritu Santo. La preparación para celebrar este sacramento debe encuadrarse, como ya se ha indicado, en un largo período de formación y vivencia de la fe con carácter catecumenal.

La etapa catequética previa a la confirmación ha de poner el acento en aquellos elementos que configuran la vida del confirmando como síntesis de todo el proceso de iniciación (cfr nn 65-70). Recordamos algunos aspectos que deben constituir el horizonte de esta catequesis:

- Plan de vida cristiana. Al final del proceso de iniciación, el confirmando ha de tener definido, en su mente y en su corazón, un plan personal y comunitario de vida cristiana, centrado en el conocimiento y adhesión a Jesucristo, inspirado en el estilo de vida según el Evangelio, vivido en relación personal con el Señor en la oración y en la celebración litúrgica, especialmente en la participación de la eucaristía del domingo, y en el sacramento de la penitencia.
- Profundización de la pertenencia a la Iglesia. Han de ser iniciados en los diversos aspectos de la vida eclesial, educándoles en una pertenencia real y activa a la comunidad cristiana, con un ofrecimiento concreto de integración para después de la confirmación, especialmente en los grupos juveniles de la parroquia.
- Iniciación en la misión apostólica. El período de preparación a la confirmación descubrirá los horizontes del compromiso apostólico y misionero del cristiano,

tanto en su dimensión eclesial como en su presencia militante en el mundo, así como en el servicio desinteresado a todos los hombres.

- Planteamiento de la vocación de especial consagración. También es momento propicio para una orientación vocacional, que les abra a los diversos caminos a los que puede llevarles un responsable seguimiento de Jesucristo y una honesta escucha de su llamada, como la vocación al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada.

165 La comunidad cristiana, a través de los sacerdotes, padres, padrinos y catequistas es la responsable de esta acción catequética en favor de los que se disponen a recibir el sacramento de la confirmación.

A los sacerdotes, como educadores, animadores y responsables últimos de todo el proceso catecumenal, les corresponde despertar y compartir responsabilidades, buscar colaboradores y formar catequistas, ofrecer el material y los medios necesarios, orientar y coordinar los esfuerzos y las tareas que emprende la comunidad que presiden.

Los religiosos y religiosas, que prestan colaboración en la animación catequética de las parroquias así como los dedicados a la enseñanza, y los educadores cristianos en general, pueden encontrar aquí un amplio campo para trabajar en la educación de la fe, siempre en conexión con las parroquias y en una perspectiva de iglesia local.

Los catequistas de confirmación, además de las cualidades ya citadas, necesitan una especial preparación para conectar con las inquietudes de los adolescentes, poder responder a sus preguntas y transmitirles el testimonio de una fe sincera, viva y operante.

166 Las normas dadas por la Conferencia Episcopal Española indican que la confirmación debe celebrarse alrededor de los 14 años. Nuestra diócesis se atiene a dichas normas, si bien alberga un deseo cada vez más extendido y ratificado por este Directorio de ampliar el proceso catequético y conferir el sacramento hacia los 17-18 años. De este modo se busca que el muchacho/a tenga oportunidad de adquirir un nivel más alto de convicción y decisión personal. En este sentido, conviene prever, también, el modo de facilitar la recepción del sacramento a quienes quieran recibirlo antes del matrimonio o a otras personas adultas que no lo hayan recibido antes. Las formas de preparación pueden ser varias: incluirlos en grupos parroquiales ya existentes, formar grupos específicos o prepararlos de manera personalizada, etc.

4.4. Celebración

167 La celebración de la confirmación debe ser cuidada con esmero por los catequistas y los responsables de la animación litúrgica, los cuales tendrán un conocimiento adecuado del Ritual y de las posibilidades que en él se contienen en cuanto a moniciones, lecturas, cantos... y, sobre todo, del ritmo de la celebración. La parroquia ha de tener una actitud de acogida y acompañamiento a quienes se incorporan de pleno derecho a la comunidad de los creyentes.

La confirmación se tiene normalmente dentro de la eucaristía para que se manifieste con mayor claridad la conexión de este sacramento con toda la iniciación cristiana, que alcanza su culminación en la comunión del cuerpo y sangre de Cristo. Por esta razón los confirmandos participan de la eucaristía que completa su iniciación cristiana (cfr. n 159). La comunidad parroquial que, de algún modo, ha estado presente en el catecumenado de confirmación, procurará que la acción sagrada sea festiva, sepa conjugar sencillez y solemnidad, y manifieste la fe y los frutos que ha producido, en todos los miembros de dicha comunidad, el Espíritu Santo¹⁵⁹.

¹⁵⁹ RC 4 y 13.

4.4.1. Ministro

168 *"El ministro originario de la confirmación es el Obispo. Ordinariamente el sacramento es administrado por él mismo, con lo cual se hace una referencia más abierta a la primera efusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Pues, después que se llenaron del Espíritu Santo, los mismos apóstoles lo transmitieron a los fieles por medio de la imposición de las manos. Así la recepción del Espíritu Santo por el ministerio del obispo demuestra más estrechamente el vínculo que une a los confirmandos con la Iglesia y el mandato recibido de dar testimonio de Cristo entre los hombres"*¹⁶⁰. Cuando él no pueda celebrarlo, aparte de los casos especiales que contempla el CIC, encomendará este ministerio al vicario general, a los vicarios episcopales o a un sacerdote delegado al efecto¹⁶¹.

4.4.2. Padres

169 En varios momentos, especialmente en el bautismo, este Directorio recuerda que los padres son los primeros responsables de la educación de la fe de sus hijos. Su deber es animar, ayudar, orientar y acompañar a los hijos en todas las etapas sacramentales. La actitud y el comportamiento de los padres influirá positivamente en los confirmandos si se muestran interesados por lo que ellos hacen y al mismo tiempo respetan la libre decisión de sus hijos.

4.4.3. Padrinos

170 La función de los padrinos de confirmación es ayudar a que el confirmando se comporte como un verdadero testigo de Cristo y cumpla fielmente las obligaciones inherentes al sacramento. En este sentido conviene aconsejar que los criterios de elección no sean sólo los vínculos familiares, ni la simple disponibilidad personal. Han de ser personas capacitadas, humana y religiosamente, cristianos comprometidos en las tareas eclesiales, que vivan cercanos al confirmando y sean capaces de estar junto a él y ejercer una influencia cristiana en su vida. *"Es conveniente que escoja de padrino a quien asumió esa función en el bautismo... Así se manifiesta más claramente la unión entre el bautismo y la confirmación, y se hace más eficaz el ministerio y la función del padrino"*¹⁶². En determinadas circunstancias podría ser alguna persona significativa para el grupo, como por ejemplo el catequista, un educador, el responsable del movimiento, etc.

En cualquier caso la Iglesia pide que se cumplan algunos requisitos: haber recibido los tres sacramentos de iniciación cristiana, tener la suficiente madurez humana y cristiana para cumplir la misión que aceptan, y llevar una vida congruente con la fe que profesan y deben tutelar en los apadrinados¹⁶³. Es conveniente tener con los padrinos alguna reunión especial para ayudarles a asumir su compromiso y preparar la celebración.

4.4.4. Lugar

171 La iglesia parroquial, por su condición de templo bautismal y sede de la comunidad cristiana parroquial es, de ordinario, el lugar propio de la celebración del

¹⁶⁰ RC 7; Cfr. CIC 882.

¹⁶¹ CIC 883 y 884.

¹⁶² RC 5; CIC 893.

¹⁶³ RC 6; CIC 874.

sacramento de la confirmación. Sólo excepcionalmente puede celebrarse en otro templo situado en la demarcación parroquial.

4.4.5. Penitencia

172 Dentro de la preparación inmediata se debe invitar a los confirmandos, a sus padres y padrinos, a recibir el sacramento de la penitencia, tanto más cuanto la confirmación se confiere en el marco de la eucaristía. La participación en la penitencia complementa así un conjunto de temas catequéticos incluidos en el proceso de preparación como el de la conciencia moral, el pecado y la reconciliación sacramental.

4.5. Inscripción

173 En todas las parroquias debe existir un Libro propio de confirmaciones, en el que se inscriben los nombres de los fieles que reciben este sacramento. El párroco es el responsable de la inscripción en dicho Libro en el que hará constar el nombre del ministro, de los confirmandos, de los padres y padrinos, así como el día y lugar de la confirmación. También hay que anotar en el Libro de bautismos, en el margen correspondiente a las partidas de los que se han confirmado, los siguientes datos: fecha, lugar y ministro de la confirmación.

Si algunos de los confirmandos no fueron bautizados en la misma parroquia donde reciben la confirmación, se deben comunicar sus nombres a las parroquias donde recibieron el bautismo para que hagan las anotaciones marginales en los respectivos libros de bautismo¹⁶⁴.

4.6. Sugerencias para después del sacramento

174 La perseverancia de los adolescentes tiene que apoyarse, ante todo, en una experiencia personal y profunda de conversión a Jesucristo. Si no logramos llegar a esta hondura es muy difícil pretender que perseveren. A la vez hay que ofrecerles posibilidad de grupos con objetivos de formación y compromiso inmediatos y a más largo plazo, métodos, medios y monitores adecuados. El Secretariado diocesano de Adolescencia y Juventud, apoyado por las Delegaciones de Catequesis y Enseñanza, tiene que ayudar a las parroquias cuanto sea necesario en esta tarea.

175 El seguimiento de postconfirmación es muy importante para mantener vivos los ideales que se han suscitado en el confirmando. Los agentes de catequesis habrán podido quizás detectar, suscitar y acoger algunas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. En su maduración vocacional es necesario acompañarles adecuadamente desde la Delegación diocesana de Pastoral Vocacional.

176 En las parroquias de ciudad, o a nivel interparroquial en núcleos urbanos de cierta entidad juvenil, o de arciprestazgos en el mundo rural, se debe procurar una pastoral de juventud organizada, previamente debatida y acordada dentro del Proyecto-Marco ofrecido por el Secretariado diocesano de Pastoral Juvenil, con métodos, contenidos, objetivos y acciones comunes, y con las características que las circunstancias aconsejen en cada caso.

177 Es necesario desarrollar un plan sistemático de formación, siguiendo las cuestiones más importantes o debatidas en sus ambientes, las más decisivas para fundamentar su vida cristiana adulta y sus compromisos apostólicos. En este sentido hay que elaborar y desarrollar un elenco de temas monográficos. Algunos de ellos

¹⁶⁴ Cfr. CIC 895-896.

deberían ser relativos a la educación en el amor y la sexualidad. Temas de interés para esta edad, que puedan ser ofrecidos como objeto de estudio en cursillos, convivencias, etc. Hemos de procurar en la diócesis también una mentalidad de conjunto, facilitando que los jóvenes sean acogidos allá donde por razones familiares, académicas o profesionales se desplacen en un momento determinado de su vida. Algún signo de presentación (por ejemplo, una carta, una llamada telefónica, una visita, etc) dirigido a los párrocos o responsables de esta pastoral de dichos lugares puede ser el medio adecuado.

178 Desde la corresponsabilidad eclesial debemos estudiar el modo y la forma de celebrar reuniones con los jóvenes a partir de la confirmación. Estas reuniones se pueden hacer a escala parroquial, de arciprestazgo, de zona pastoral o de toda la diócesis. Por eso resulta útil sincronizar las confirmaciones y la visita pastoral, sobre todo en zonas rurales. Han de convocarse no sólo los que siguen formando un grupo de postconfirmación sino todos los confirmados. Deben unir características diferentes: festivas, celebrativas, de revisión o de oración, en plan abierto o cerrado, masivas o con grupos reducidos. Necesitamos despertar el interés, ser creativos, ponernos en marcha, ayudarnos, levantar la confianza y tener buen ánimo. Un encuentro trimestral por arciprestazgos o por zonas pastorales y otro a nivel diocesano es recomendable, alentador y gratificante.

CONCLUSIÓN

179 Pocas cosas pueden compararse a la tarea de ayudar a que los hombres y mujeres de nuestro tiempo ya sean niños, adolescentes, jóvenes o adultos, descubran la alegría de ser hijos de Dios y hermanos entre sí, es decir, cristianos. Tarea que hoy presenta dificultades, acentúa necesidades y busca posibilidades, que se convierten en retos a los que la Iglesia intenta responder impulsando una "nueva evangelización".

De ello era consciente el Consejo Presbiteral cuando, el 16 de diciembre de 1993, solicitaba del Obispo un Directorio de Iniciación Cristiana que, recogiendo y completando las orientaciones diocesanas sobre los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, diese respuesta a aquellos desafíos que hoy se nos plantean pastoralmente cuando queremos "hacer" cristianos.

A saber:

- Desde la situación-cultural se nos urge a fomentar la personalización frente a la masificación, la comunidad frente al individualismo, la interioridad frente a la superficialidad, el compromiso frente al indiferentismo.
- Desde la conciencia actual de la Iglesia se nos urge a vivir la fe en comunidad, a seguir a Jesucristo desde la fraternidad de sus seguidores, a contribuir a la edificación de comunidades cristianas que hagan visible la Iglesia, misterio y sacramento del Reino de Dios. A la vez, dicha fe ha de ir personalizándose progresivamente hasta identificarse con la fe de la Iglesia.
- De ambas preocupaciones brota con urgencia la necesidad de una catequesis creadora de "identidad cristiana" que lleve al hombre: a asumir la Historia de Salvación de Dios, revelado en Jesucristo; a buscar su encuentro con él y su conversión al Reino como valor fundamental; a crecer, madurar y vivir en la comunidad cristiana; y a poner, desde ella, su vida al servicio de los hombres.

Por ello, creemos sinceramente que la respuesta está en una adecuada Iniciación Cristiana, pues *"tratar de la Iniciación es tratar de la manera como una persona, en un marco apropiado y con el apoyo apropiado, por los medios apropiados de incorporación, adquiere la identidad cristiana, la cual es interiorizada verdaderamente como don del Señor"*¹⁶⁵.

180 Así, la Iglesia, a través de la Iniciación, acoge maternalmente a sus hijos e intenta regenerarlos y, al hacerlo, se adentra en el hombre entero, tratando de poner en juego la totalidad de la persona (sentimientos, creencias, conocimientos, actitudes), pues ella sabe que *"es la persona del hombre la que hay que salvar, el hombre concreto y total, con cuerpo y alma, con corazón y conciencia, con inteligencia y voluntad"*¹⁶⁶.

En este horizonte debe ser leído y entendido el Directorio Pastoral de Iniciación Cristiana para la diócesis de Zamora. Atento a los diversos destinatarios de la Iniciación, o en su caso de la reiniciación, el Directorio procura ofrecer caminos abiertos para conducirlos a todos ellos a la fe, y al descubrimiento sapiencial y celebración de los sacramentos. Así, por la gracia de Dios y la tarea de la comunidad cristiana, celebramos y vivimos aquello que creemos en el aquí y ahora de nuestra diócesis y de nuestra tierra.

Formar básicamente a un cristiano es modelar a un hombre o a una mujer conforme a la imagen de Cristo. Sólo el Espíritu del amor de Dios puede llegar a tanto. De poco nos serviría este Directorio a quienes ofrecemos nuestra humilde mediación humana para esta sobrehumana tarea si no vivimos del Espíritu Santo. La Virgen María que por obra del Espíritu dio a luz a Jesucristo nos alcance de su Hijo el mismo Espíritu. En sus manos de Madre ponemos los mejores sentimientos y deseos de las páginas precedentes, y le suplicamos que nos acompañe en la escucha de la Palabra, en la fracción del pan, en la oración y en el compromiso apostólico.

¹⁶⁵ MALDONADO, L.,-POWEN,D., Editorial, en "Concilium" 142 (1979) 2-3.

¹⁶⁶ GS 3.

DISPOSICIONES

1.- Se establece con carácter normativo en esta diócesis, respetando las formas posibles en cada lugar, el proceso continuo de catequesis.

2.- Dicho proceso será acompañado por los catecismos que, para cada momento, establece la Conferencia Episcopal Española.

3.- Se pedirá expresamente a la parroquia, por parte de los padres o familia más allegada, el sacramento del Bautismo, procurando su celebración, según el sentir de la Iglesia, en las primeras semanas del nacimiento.

4.- Respetando la opción en la forma que adopte cada arciprestazgo o parroquia, se impartirán, al menos, tres catequesis presacramentales del Bautismo con padres y padrinos.

5.- La elección de los padrinos se hará conforme al CIC 874, que postula, para ejercer esta función, haber cumplido 16 años y haber recibido los tres sacramentos de iniciación cristiana.

6.- La celebración del Bautismo será comunitaria, en la iglesia parroquial propia y, a ser posible, dentro de la Eucaristía dominical. Cuando por razones pastorales serias se celebre en otra iglesia parroquial, o en su caso la Catedral, será necesario un permiso por escrito del párroco originario, que testifique el cumplimiento de las condiciones consignadas en los nn 117 y 119 de este Directorio.

7.- La celebración del Bautismo de jóvenes y adultos ha de ofrecerse al Obispo.

8.- Cuando el sacramento del Bautismo haya de impartirse en situaciones especiales, los párrocos o rectores de iglesias atenganse a las indicaciones de los nn 121-125 de este Directorio.

9.- La duración de la catequesis para la primera eucaristía será de dos cursos completos; su recepción coincidirá con la edad de nueve años del candidato y/o el curso tercero de educación primaria, previa una preparación adecuada.

10.- A lo largo de estos dos cursos, se realizarán, al menos, cuatro encuentros con los padres de los niños que vayan a realizar la primera comunión y primera confesión. Ésta ha de celebrarse con la suficiente antelación y solemnidad para que el niño distinga la importancia y significación de cada sacramento.

11.- Al admitir a los niños a la preparación de la primera eucaristía, el párroco pedirá a los padres o tutores un certificado de la partida de Bautismo o el Libro de la familia católica.

12.- El lugar normal de la celebración de ambos sacramentos será la parroquia donde vive el niño. Si por alguna razón especial se ha de celebrar en un lugar distinto, ningún sacerdote admitirá a la primera comunión a un niño sin certificación escrita con sello parroquial de que está preparado y reúne las condiciones necesarias para su recepción (cfr. nn 146-148).

13.- Se pondrá especial cuidado en la convocatoria y acogida de los adolescentes o jóvenes que soliciten el sacramento de la Confirmación. La edad mínima para su recepción serán los 14 años; sin embargo, en la medida de lo posible, se tenderá a que se celebre hacia los 17-18 años. En orden a su preparación, y de acuerdo con las situaciones diversas, se cumplirán las indicaciones contenidas en los nn 161-164 de este Directorio.

14.- El lugar de la celebración será siempre la parroquia donde reside el candidato. Si la preparación se realiza en el colegio donde estudia o en el movimiento

apostólico al que pertenece, la recepción del sacramento debe hacerse bien en la parroquia a la que corresponde el colegio, bien en las parroquias de origen de los confirmandos.

15.- El párroco del lugar donde se imparta la Confirmación pedirá con tiempo suficiente la partida de Bautismo del candidato y luego enviará la comunicación de haber recibido el Sacramento a la parroquia en la que fue bautizado.

16.- La coherencia de la fe conlleva celebrar la Confirmación antes del sacramento del Matrimonio; por ello, los sacerdotes y catequistas deben insistir en la necesidad y conveniencia de recibirla previamente (CIC 1065). La Delegación diocesana de Pastoral Familiar ofrecerá unas catequesis adecuadas al efecto.

BIBLIOGRAFIA

1. Documentos oficiales

- CODIGO DE DERECHO CANONICO. Ed Española (Madrid, 1983)
- COMISION EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La Catequesis de la Comunidad. Orientaciones Pastorales* (Madrid, 1983).
- ID., *El Catequista y su Formación. Orientaciones Pastorales* (Madrid, 1985).
- ID., *Catequesis de Adultos. Orientaciones Pastorales* (Madrid, 1991).
- COMISION EPISCOPAL ESPAÑOLA DE LITURGIA, *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos* (Barcelona, 1990).
- ID., *Ritual del Bautismo de Niños* (Madrid, 1970).
- ID., *Ritual de la Confirmación* (Madrid, 1971).
- ID., *Ritual de la Penitencia* (Madrid, 1975).
- CONCILIO VATICANO II. *Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación postconciliar*. Ed Española (Madrid, 1966).
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Evangelización y Sacramentos* (Madrid, 1975).
- SAGRADA CONGREGACION DEL CLERO, *Directorio General de Pastoral Catequética* (Madrid, 1981).

2. Estudios

- BOROBIO, D., *La Iniciación Cristiana* (Salamanca, 1996).
- BOTANA, A., *Iniciación a la comunidad* (Valladolid, 1990).
- DANIELOU, J., *La catequesis de los primeros siglos* (Madrid, 1975).
- DELLA TORRE, L., *L'iniziazione ieri e oggi*, en AAVV., *Educazione alla fede e iniziazione cristiana-Atti del XV Convegno Liturgico-Pastorale* (Milano, 1973) 13-33.
- FLORISTAN, C., *Para comprender el catecumenado* (Navarra, 1989).
- GUEVAERT, J., *Primera Evangelización* (Madrid, 1992).
- GY, P.M., *La notion chrétienne d'initiation*, en "La Maison-Dieu", 132 (1977) 33-54.
- IGLESIA EN CASTILLA, *La Iniciación Cristiana hoy y aquí* (Burgos, 1995).
- MOVILLA, S., *Del catecumenado a la comunidad* (Madrid, 1982).
- OÑATIBIA, J., *Actualidad del catecumenado antiguo*, en "Phase" 11 (1971) 235-334.
- REEDY, W., *Becoming a Catholic Christian-A Symposium on Christian initiation* (New York, 1981).
- TENA, P., *El gran sacramento de la iniciación cristiana*, en AAVV., *El Sacramento del Espíritu* (Madrid, 1976).
- VELA, J.A., *Reiniciación cristiana* (Navarra, 1986).
- VERNETTE, J.- BOURGEOIS, H., *Seront ils chétiens?* (París, 1975).
- ZEVINI, G., *Le comunità neocatecumenali. Una pastorale di evangelizzazione permanente* (Roma, 1977).

